[Otra edición en: *Saguntum* 12, 1977, 89-141. Versión digital por cortesía del editor y del autor, como parte de su *Obra Dispersa*, revisada de nuevo bajo su supervisión y con cita de la paginación original.]
© Texto, Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica

Martín Almagro-Gorbea

[-89→]

En el Museo Arqueológico de Sagunto se conservan unos interesantes fragmentos de una urna procedente de las excavaciones realizadas en el Pic dels Corbs [1], poblado de la Edad del Bronce situado en una peña que ilumina el paso al Palancia y la llanura de Sagunto (lám. 1). Estos fragmentos no nos consta que hayan sido nunca debidamente publicados, si bien Tarradell [2], al estudiar las infiltraciones indoeuropeas en la región Valenciana, hace alusión a la aparición de cerámica del tipo de los campos de urnas en este yacimiento, señalando sólo que los fragmentos son muy escasos, por lo que se debe suponer que se trate de una referencia a estos que aquí publicamos, ya que no hemos podido constatar la existencia de otros fragmentos similares entre los numerosos recogidos en las excavaciones citadas [3].

Estos fragmentos, cinco en total, corresponden a la parte superior del cuerpo de una urna con el arranque del cuello (lám. 1).

La pasta es bastante consistente, dentro de lo que suele caracterizar estas cerámicas. Ofrece pequeños desgrasantes, bien distribuidos. La rotura es escamosa. Su color es grisáceo en el interior y algo más rojizo hacia la superficie. Esta es de tonos grises parduscos, especialmente en las capas exteriores, lo que parece denotar una cochura del vaso en varias fases. **[-89→90-]**

La superficie interior está cuidadosamente alisada. La exterior hemos de suponer que originariamente ofrecería un bruñido brillante, característico de estas cerámicas, que en este caso se ha perdido, tal vez por el lavado o frotado en húmedo de la misma o por efecto de su permanencia en tierra. En todo caso, conserva la característica suavidad del exterior que denota la calidad del tratamiento de esta superficie externa.

El perfil del vaso no se ha conservado más que en una mínima parte, suficiente, sin embargo, para que se pueda reconstruir, pues los fragmentos corresponden a la parte más significativa del vaso. Este era una urna de cuello inclinado hacia fuera, posible-

---

[1] R. Enguix y B. Martí, (1977). El poblamiento prehistórico del Bajo Palancia, Saguntum. P.L.A.V. 12. Vega Riuset, M. (1964): "Saguntinos, treinta y cinco siglos contemplan desde los picos de los Cuervos", *Arse* VII, p. 10 ss., Tarradell, M. (1965): "La primera fecha de C-14 para el Bronce Valenciano", *Pyrenae*, I, pp. 173-175.

[2] Tarradell, M. (1962): *El país Valenciano del Neolítico a la Iberización*, Valencia, 185; Idem (1965): "Prehistoria i Antiquitat", en *Historia del País Valencià*, I, Valencia, p. 64; Idem (1969). La cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación. *Papeles L.A.V.*, 6, 1. VII.

[3] Más fragmentos, al parecer semejantes a los aquí estudiados y de igual procedencia se conservan sin clasificar, según amable referencia de don Facundo Roca. Un estudio de su pasta realizado por M. D. Gallart se publica en "Las cerámicas de Sagunto", en este mismo volumen.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

mente cóncavo hacia el interior, y cuyo fuerte ángulo con el inicio del cuerpo aún se aprecia en la parte superior de los fragmentos llegados hasta nosotros. El cuerpo ofrecía un perfil casi recto, muy ligeramente convexo hacia fuera, lo que indica que la urna era de tamaño bastante grande. La parte central e inferior del cuerpo y la base no se conservan, pero podemos suponer que, a juzgar por el tipo de urna a la que corresponden, el cuerpo sería un tanto globular, tal vez con una ligera inflexión al inicio del centro del mismo, que sería angulado y con la parte inferior ligeramente convexa y base plana.

La característica más peculiar de este vaso es, sin duda alguna, la decoración de acanalados que ofrece. Está formada por once suaves acanaladuras de surcos poco profundos y separadas por crestas ligeramente redondeadas. Por debajo del último surco existe una serie de rehundidos dispuestos de dos en dos en todo el derredor. La zona de acanalados mide 4'5 cm. Está situada en la parte superior del cuerpo, justo debajo del borde, dejando todo el centro y la parte inferior del cuerpo libre (lám. 1).

Dimensiones: anchura máxima, 107 mm.; altura máxima, 84 mm.; grosor máximo, 7 mm.; grosor mínimo, 6 mm.; diámetro aproximado del arranque del cuello, 25 mm.

El interés de estos fragmentos estriba en proceder de una urna típica de los C.U. (campos de urnas), lo que asegura cierta relación del poblado del Pic dels Corbs donde se halló con dicha cultura, que, originaria de Centro-Europa, en su expansión llegó a la Península Ibérica. Se caracterizan las zonas de su influencia por corresponder al Bronce Final y por una cierta indoeuropeización de las poblaciones precedentes. Por ello estos fragmentos aportan luz sobre la relación de los poblados del Bronce Valenciano con el Bronce Final, lo que permite precisar su cronología y los contactos con las corrientes culturales y tal vez étnicas que con estos influjos de los C.U. llegaron al Noreste de la Península Ibérica.

Estos fragmentos pertenecen a la denominada "cerámica decorada con surcos acanalados" [4]. Esta es característica de numerosos grupos de los CU. En la zona sur de Cataluña, tan bien estudiada por Vilaseca [5], se han identificado más de **[-90→91-]** cuarenta y cinco yacimientos correspondientes a esta cultura en la provincia de Tarragona [6]. Más al sur sólo se conoce el Tossal del Castellet (fig. 24, 1), que constituye el paralelo más próximo desde el punto de vista geográfico de los fragmentos del Pic dels Corbs [7]. Los finos y continuos acanalados de los fragmentos del Pic dels Corbs, su disposición en la parte alta del cuerpo de la urna y los grupos de dos circulitos en su parte inferior permiten cierta precisión sobre el tipo de urna al que pertenecieron y, por tanto, se puede precisar su ambiente cultural y cronológico.

---

[4] Maluquer de Motes, J. (1946): "Las culturas hallstáttícas en Cataluña", *Ampurias*, 7-8, pp. 146-8. Ripoll E. y Sanmartí, E. (1975) "La Catalogne dans le Monde antique". Archeologia 83 p. 46 ss.

[5] Vilaseca, S. (1947): "El Campo de Urnas de los Obagues de Montsant y la evolución de la cultura de las Urnas en el Sur de Cataluña", *AEArq*., 20, p. 28 y ss.; Idem (1963): "La necrópolis de Can Canyís", *Trab. Preh*., 9 p. 74 y ss. Idem. 1973 Reus y su entorno en la Prehistoria, Reus p. 265.

[6] Vilaseca, S. (1954): *Nuevos yacimientos tarraconenses de cerámica acanalada*, Reus. Vilaseca, S. (1947): p. 39-40; Idem (1963): p. 90, nota 16.

[7] Esteve Gálvez, F. (1944): "Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana Castellón", *Ampurias*, 6, p. 141 y ss., 1,4, 1 y 2 t., f. 11.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

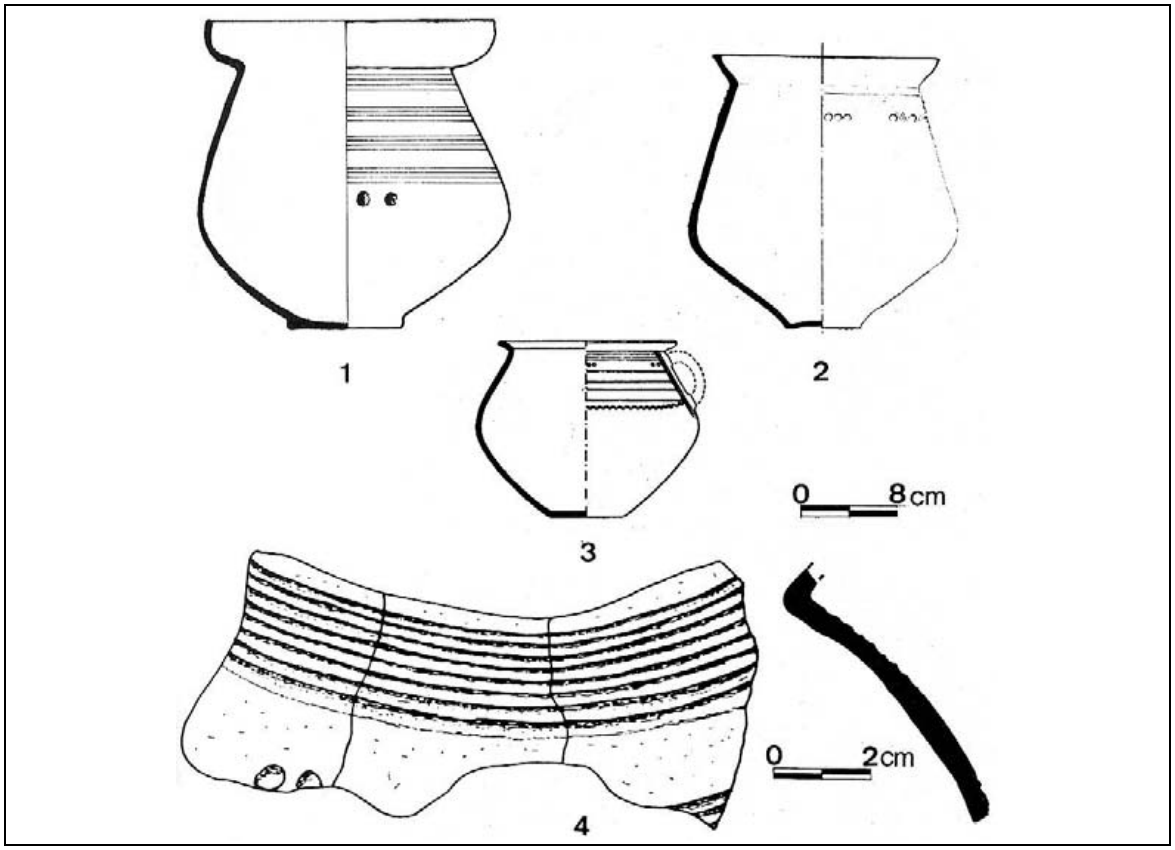


Fig. 1.- Paralelos del elemento decorativo de los fragmentos de) Pic dels Corbs: 1, Can Roqueta; 2, urna Cr. 202 de Serós; 3, C.U. de Francia; 4, fragmento de Llo (Cerdeña).

En la zona meridional de Cataluña, la más próxima a estos yacimientos, este tipo de decoración aparece en las urnas de la necrópolis de Les **[-91→92-]** Obagues, caracterizadas por finos acanalados en la parte superior, cuello convexo separado por un marcado ángulo y con motivos por debajo de los acanalados [8]. Corresponde al período II de Vilaseca [9]. Estos mismos acanalados finos aparecen también en la necrópolis de Molá, donde las formas se suavizan y los acanalados se complementan a veces de forma peculiar con incisiones de cuerdas [10].

La urna de la tumba 117 de este yacimiento enlaza tipológicamente con las de Les Obagues por su forma menos evolucionada, permitiendo precisar la relación entre ambos conjuntos [11] por la clara posterioridad de Molá respecto a les Obagues [12].

Aparte de los paralelos citados, los fragmentos del Pic dels Corbs ofrecen una semejanza particular con la decoración de otras urnas de los C. U. de Cataluña, que permite obtener aún mayores precisiones. En concreto, el motivo de finos acanalados en la parte superior del cuerpo, y sobre todo su asociación a los dobles bollitos rehundidos

[8] Vilaseca, S. (1947): f. 3.
[9] Vilaseca, S. (1963): p. 79.
[10] Vilaseca, S. (1943): "El poblado y la necrópolis prehistóricos de Molá (Tarragona)", *Acta Arqueológica Hispana*, I, Madrid, p. 12 y ss., f. 15.
[11] Vilaseca, S. (1963): p. 79, f. 26.
[12] Vilaseca S. (1963): p. 74 y ss. y cuadro p. 88.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

por debajo del acanalado inferior, lo encontramos igual en una de las urnas de la necrópolis de Can. Roqueta, en Sabadell [13] (fig. 1, 1).

Esta urna ofrece acanalados no en banda continua, sino formando cinco pequeñas bandas, y los dobles bollitos de tamaño algo mayor; pero la estructura general, en especial la forma bicónica ligeramente globular con el borde marcadamente convexo y con la separación del cuerpo pronunciada, constituye el mejor paralelo para la reconstrucción de la urna a la que pertenecieron los fragmentos del Pic dels Corbs (fig. 1).

Además, éste es un perfil relacionado con el que precisamente ofrece la única forma de urna conservada completa procedente del Castellet de Borriol (fig. 24, 1), siendo esta semejanza de particular importancia por la relativa proximidad geográfica de ambos hallazgos. El barro de está última urna, que según la descripción ofrece "la superficie exterior bien pulida, de color claro o rojizo, y la cara interior negra" parece también coincidir con las características del de la urna que estamos estudiando [14].

Otro paralelo muy próximo es la urna G 202 de Serós [15] (fig. 1.3), que ofrece una banda de acanaladuras debajo del borde, y debajo, grupos de pequeños bollitos con las paredes rectas, pero ligeramente convexas como la de Pic dels Corbs. Otro paralelo semejante es un fragmento de Llo, que ofrece idéntica decoración [16] (fig. 1, 4), asociado a una fecha de C-14 790 ± 110 a. de C. Motivos semejantes ofrecen otras urnas de los C. Recientes [17] (fig. 1,3).

Las urnas de Can Roqueta, a su vez, se corresponden perfectamente con algunas de las necrópolis de Can Missert, en Tarrasa, que por su importancia es el yacimiento clave para el estudio de los C. U. en el centro de Cataluña [18]. Además, algunas de las urnas de Tarrasa ofrecen las **[-92→93-]** acanaladuras en la zona superior del cuerpo, y debajo, pequeños bollitos en posición horizontal [19], como en otras urnas de los C. U. Recientes.

Con ello queda totalmente precisada la valoración de los fragmentos del Pic dels Corbs, no sólo con los hallazgos de los C.U. al sur de Cataluña, sino también del centro, oeste y norte de esta región. Y gracias a esta perfecta relación quedan a su vez situados dentro de la secuencia cultural de los C.U. de todo el Noreste de la Península Ibérica y del Sur de Francia, con lo que se encuadra sin dificultad en la actual visión global de la cultura de C.U., y de su expansión hacia el Suroeste de Europa, en la que estos fragmentos constituyen, dentro de los conocimientos actuales, el documento que demuestra el límite alcanzado.

No éste el lugar de estudiar tan complejo problema como es el de los C.U. del Sur de Francia y Noreste de la Península Ibérica. Además, a él recientemente se han dedicado varios estudios valiosos que vienen a actualizar el estado de la cuestión y a renovar

---

[13] Bosch Gimpera, P. (1914): "La col.lecció de Prehistória al Museu de Sabadell", *Anuari del'Inst. Est. Catalans*, 5, 2, p. 872, f. 143.

[14] Esteve Gálvez, F. (1944): f. 11.

[15] Pita Mercé, R., y Díez-Coronel Montull, L. (1968): "La Necrópolis de 'Roques de San Formatge', en Serós (Lérida)", *E.A.E.*, 59. p. 34, f. 26.

[16] Campmajó, P. (1976): "Le site de Lló", *Cypsela*, 1, p. 84, f. 4, 5.

[17] Sandars, N. K. (1957): *Bronze Age Cultures in France*, Cambridge, f. 46-8.

[18] Bosch Gimpera, P., y Colominas Roca, J. (1920): "La necrópolis de 'Can Missert' (Terrassa)", *Anuari de l'Inst. Est. Catalans*, 6, p. 582 y ss. Bibliografía en J. Maluquer de Motes, (1946), p. 122, nota 5. Los perfiles de las formas más características están recogidas por M. Almagro (1952), *La Invasión Céltica en España*, en R. Menéndez Pidal, *Historia en España*, Madrid, p. 161, f. 122.

[19] Gorina, P. (1951): *La necrópolis de incineración de Can Missert (Tarrasa)*, Centro de Excursionistas de Tarrasa, circular 51, p. 30 y ss., 1. 4A.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

su problemática [20]. Sin embargo, sí conviene trazar un breve esquema de la visión actual de los C.U. del NE. de la Península Ibérica, que sirva al menos para mejor documentar este hallazgo y como plataforma de discusión sobre esta cuestión en el futuro.

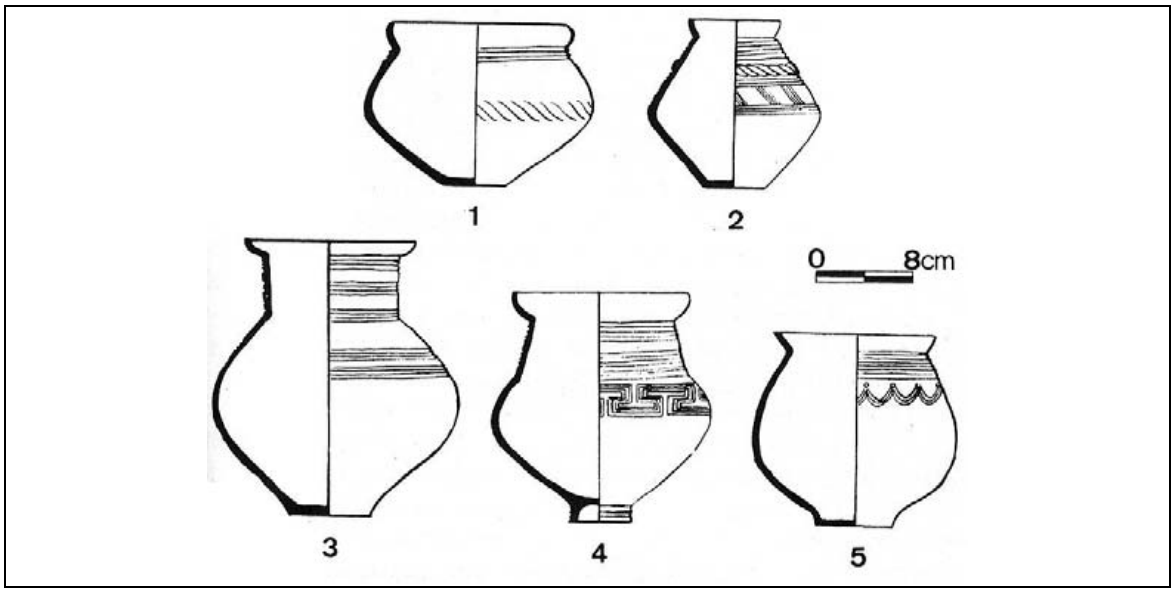


Fig. 2.- Principales tipos de urnas de la necrópolis de Can Missert, Tarrasa; 1 y 2, tipo I; 3, tipo II; 4, tipo III; 5, tipo IV (según Almagro y Taffanel).

Los más antiguos C.U. conocidos hasta ahora en el Noreste de la **[-93→94-]** Península Ibérica se podrían caracterizar por la presencia de urnas carenadas con borde convexo y decoración acanalada que ocupa toda la parte superior de la panza hasta la carena. Estas urnas aparecen ya en Can Missert, Tarrasa, por lo que se podría denominar tipo Can Missert I [21], (fig. 2, 1 y 2). Aparece también en cuevas de la zona de Tarragona, como las de Jannet [22] y Arbolí [23], donde constituyen el período I de Vilaseca (fig. 5,1) para el sur de Cataluña. A este tipo se podría también asimilar otras necrópolis, como la de Bóvila Roca de Pallejá [24] y la de Argentona [25], y tal vez algo más evolucionadas serían alguna de las urnas de Torre Filella, en Lérida [26], en que la decoración de acanala-

[20] La bibliografía esencial está recogida en el actualizado estado de la cuestión y síntesis sobre la cronología de P. Schauer (1975), "Beginn und Dauer den Urnenfelderkultur in Südfrankreich", *Germania*, 53, p. 47 y ss. Una revisión paralela de la tipología es la de R. Peroni y otros (1976), "Sulla cronología dei 'Campi di Urne' della Linguadoca,", *Riv. de Science Prehistorice*, 31, 1, p. 24 y ss. Otra interesante síntesis, por zonas geográficas, en J. Guilaine, Ed. (1976), "Las civilisations Néolithiques et Protohistoriques de la France", *Préhistoire Française*, II, París, p. 452 y ss. Para Cataluña E. Ripoll y E. Sanmartí (1975).

[21] M. Louis y O. y J. Taffanel, 1958 f. 183, 1.

[22] L. Vilaseca, 1963 f. 24; M. Almagro, 1952 f. 130.

[23] M. Almagro, 1952 f. 128.

[24] J. Maluquer de Motes, 1951- Un nuevo campo de urnas en Cataluña, la necrópolis de Bóvila Roca, de Pallejá. *AEArq*. 24 p. 204 ss.

[25] P. Bosch Gimpera "Les Celtes et la civilisation des Urnes en Espagne" *Préhistoire* 8 p. 146 f. 10, M. Almagro, 1952 f. 120. La urna de Argentona parece una transición del tipo Can Missert I al II por ofrecer ya algo de cuello cilíndrico.

[26] R. Pita y L. Díez Coronel, 1965. La necrópolis de incineración de Torre Filella, en Lérida, *Ampurias* 26-27 p. 251 ss.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

dos aparece ya disminuida, y más dudosa la urna del Tossal del Castellet, en Borriol, Castellón [27], que todavía parece ofrecer la forma bitroncocónica carenada característica.

El origen de este tipo de urna no es fácil de precisar, pues hasta ahora no se conocen en el norte de Cataluña ni en el sur de Francia [28]. Sin embargo, parece lógico relacionarlas con las urnas de forma semejante y rica decoración de acanaladuras que se conocen en diversas regiones francesas [29], y que debe corresponder a las más antiguas cerámicas de acanalados, caracterizadas por su más compleja decoración, que vemos en algunas cuevas del Languedoc [30], donde se conocen en cuevas aunque no urnas. Pertenecientes al mismo horizonte tal vez se pueden considerar algunos hallazgos del norte de Cataluña excesivamente aislados y pobres para atribuirles una clasificación segura [31].

Los más antiguos niveles del tell de Vallfogona de Balaguer [32] ofrecen cierta relación con los cuencos asociados a las urnas de las cuevas de la zona de Tivissa [33], y podrían ser un eco algo más tardío de esta tradición cerámica. En relación o asociación directa con este tipo no conocemos ningún bronce, pero se podría atribuir un cuchillo de bronce de Tarragona [34] (fig. 3) próximo al tipo Dasice, característico del Hallstatt A o de los C.U. Antiguos [35] y la espada de La Llacuna [36] cuyo tipo es característico del inicio de los C.U. Antiguos [37] (fig. 4).

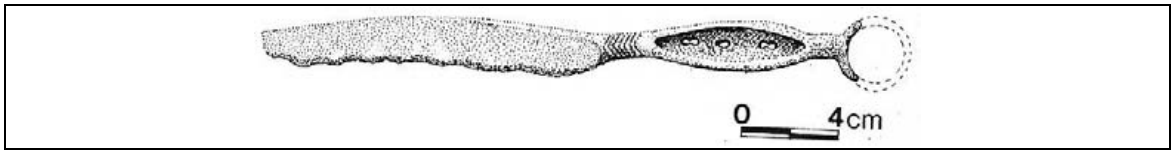


Fig. 3.- Cuchillo de bronce de los Campos de Urnas Antiguos I procedente de Tarragona.

A un momento ya algo posterior (fig. 2, 3) corresponderían las urnas de la necrópolis de Can Missert que denominaríamos tipo Can Missert II **[-94→95-]**

[27] F. Esteve Calvez, 1944 f. 11.

[28] Guilaine, J. (1972): *Les civilisations de l'Age du Bronze dans les Pyrénées*, en J. Guilaine Ed. (1976), p. 529.

[29] Sandars, N. K. (1957): p. 130 y ss. y, especialmente, p. 246, f. 66; Guilaine, J. (1976): p. 500, f. 3-12; p. 515, f. 4-15, f. 6-1.

[30] Roudil, J. L., y Guilaine, J. (1976): *Les civilisations de l'Age du Bronze en Languedoc*, en J. Guillame, Ed. (1976), p. 465, f. 4-9 a 13.

[31] Martín, A. (1976): "Memoria de... el yacimiento de Puig Castellar, Pontos (Gerona) en 1975", *Rev. de Gerona*. 74, p. 20, f. 8.

[32] Maluquer de Montes, J.; Muñoz, A. M., y Blasco, J. (1959): "Excavaciones en el poblado de la Pedrera, en Vallfogona de Balaguer (Lérida)", *Zephyrus*, 10, f. 20 y 21.

[33] Vilaseca, S. (1963): f. 24.

[34] Se conserva en el Römish-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia. Registro núm. 9.459, como donación del Dr. Forrer, de Estrasburgo, sin referencia más precisa, Agradecemos al Prof. Bonner y al Prof. H. D. Hundt su tan valiosa ayuda durante nuestra estancia en dicha institución.

[35] Ríbvsky, J. (1972): "Die Messer in Mähren und dem Ostenalpengebit, *P.B.F.*. VII, 1, Munich, p. 34 y ss.; Müller-Karpe, H, (1959): "Beiträge zur Chronologie der Urnenfelderzeit Nördlich und Südlich der Alpen", *R-G. F.*, 22, Berlín, p. 191, f. 27,1, 124.

[36] Giró, P., y Masachs, J. M.: "Hallazgos prehistóricos en los alrededores del; Llacuna, *Ampurias*, 30, p. 207, f. 1; Masachs, J. M. (1975): "Las armas y útiles de bronce hallados en el Penedés", *C.N.A.*, XIII, p. 459, f. 5. R. J. Harrison, F. Martí Jusmet y P. Giró, 1974. Faïence beads and Atlantic Bronzes in Catalonia MM 15 p. 101. Erróneamente considerada del tipo atlántico Rosnöen.

[37] Reim, H. (1974): "Die spätbronzezeitlichen Griffplatten-, Griffdorn- und Griffangelschwerter in Ostfrankreich", *P.B.F.*, IV, 3, Munich, p. 24 y ss., 1. 7 y 8.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

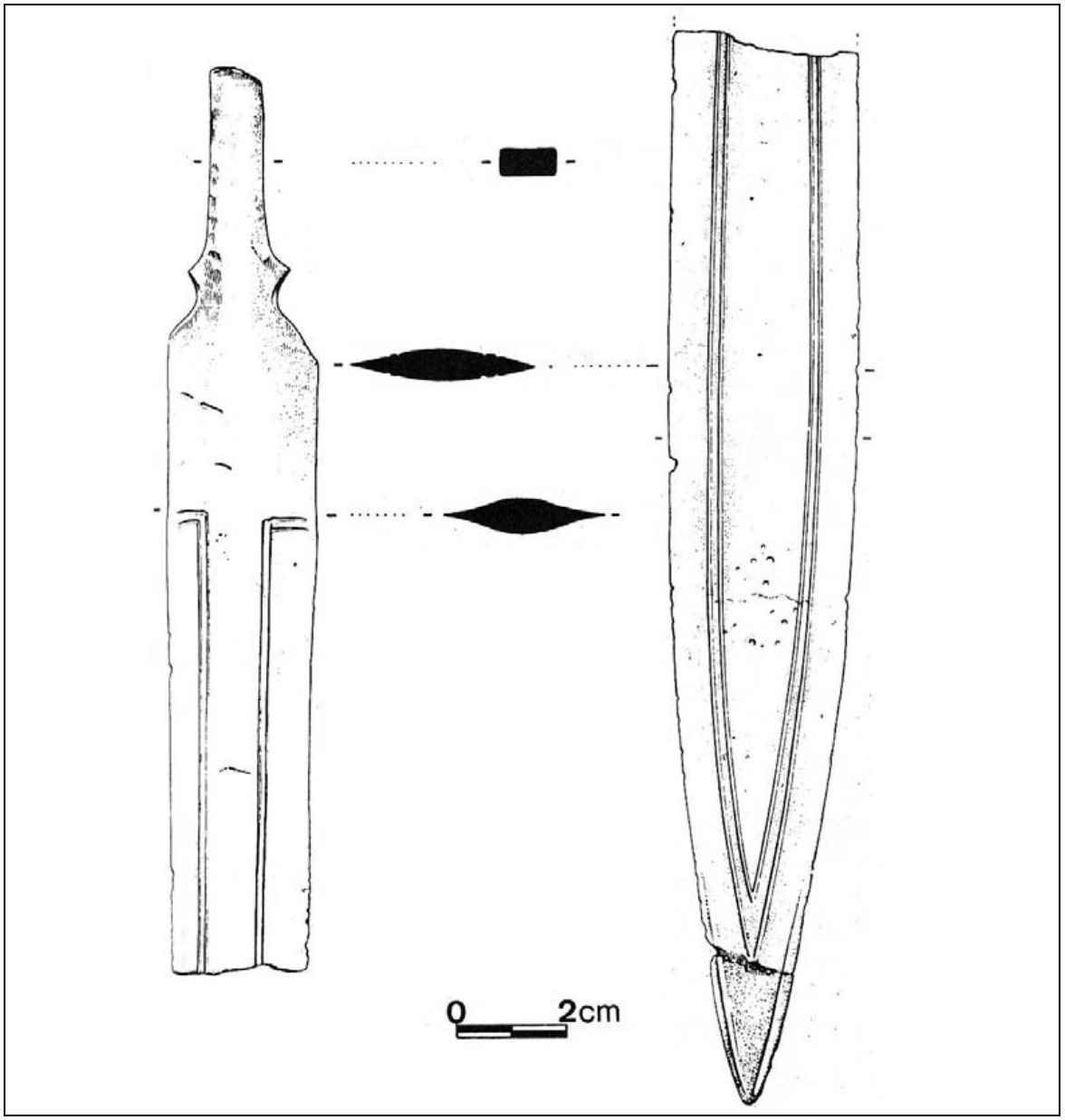


Fig. 4.- Espada relacionada con el "tipo Monza" procedente de La Llacuna (Barcelona) (Según J. M. Masach).

[-95→96-] cuyo borde convexo es el eco del que ofrece el tipo Can Missert I; su decoración es de acanalados y el cuello es vertical y bien diferenciado [38], como vemos en urnas de diversos yacimientos del sur de Francia [39] y que Sandards relacionó con el grupo de Sas-

[38] Louis, M., y Taffanel, O. y J. (1958): 6; Gorina, S. (1951): p. 32, L. B. C. y F.

[39] Louis, M., y Taffanel, O. y L. (1955): *Le première Age du Fer Languedocien*, Bordighera I, f. 28 y 30; Idem (1958): II, f. 10, t. 104; f. 58, f. 120, 2; Roudil, J. L. (1972): *L'Age du Bronze en Languedoc Oriental*, París, p. 155 y ss., f. 55, 3; 64, etc.; Guilaine, J. (1972): *L'Age du Bronze au Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège*, París, p. 247 y ss., f. 87, 9; 88, 5; 93, 10; 98, 5; 128, 20-22, etc.; Schauer, P. (1975): f. 6 y 8; Guilaine, J., Ed. (1976): p. 528, f. 6, 1-5-10. Es especialmente interesante en este punto R. Peroni y otros (1976), p. 263 y ss.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

senay [40], es decir, correspondientes al Ha A o Bronce Final II [41], aunque esta forma tuvo perduraciones evidentes por la aparición de pie y, luego, de decoraciones incisas [42]. De esta forma parecen derivar otras variantes del sur de Cataluña y el Valle del Ebro.

Los ángulos se pierden y tienden a redondearse, si bien aún mantienen la señal del cuello originario, por lo que pueden considerarse como tipo Can Missert III [43] (fig. 2, 4), al que corresponde la urna citada de la necrópolis de Can Roqueta [44] (fig. 1, 1), y el inicio de la necrópolis de Les Obagues [45] (fig. 5, 2) y de Serós [46]. Hacia este período parecen ir también las cerámicas del Castellet de Borriol y, después, la del Pic dels Corbs.

Con esta forma se relaciona por su decoración otra de perfil más globular y tendencia al borde recto, que se puede denominar Can Missert IV [47] (fig. 2, 5) y que vemos en otra de las urnas de Can Roqueta [48]. Su claro influjo de los C.U. Recientes resulta bien patente [49]. En el sur de Cataluña predomina una forma derivada del tipo Can Missert III que vemos en Serós y Llardecans (Lérida) [50] y en la necrópolis de Les Obagues y en la tumba Molá 117, en Tarragona, donde constituye el período II de Villaseca [51]. Aún más evolucionada aparece en la necrópolis de Molá y en la de Tosseta [52], que constituye el período III de Vilaseca (fig. 5, 3 y 4).

A continuación hay que colocar las necrópolis tipo Can Canyís-Amposta, que ofrecen contactos con el mundo colonial y cerámica a mano que imitan ya formas a torno ibéricas y que constituyen el período IV de Vilaseca [53] (fig. 5, 5). El inicio de la cultura ibérica ya corresponde a los períodos V y VI de dicho autor, si bien perduran las cerámicas a mano de aspecto tosco y arcaizante [54] (fig. 5, 6 y 7).

Con esta secuencia cronológico-cultural bastante precisa se puede establecer la cronología absoluta de los C.U. en todo el Noreste de la Península Ibérica e intentar ordenar en relación con ella la secuencia cultural de otras regiones como el norte de Cataluña o el Valle del Ebro.

El tipo Can Missert I se asocia a las cerámicas con acanalados variados del Languedoc y, como parece evidente por sus características, no cabe duda que sería anterior al tipo Can Missert II, equivalente a las cerámicas de cuello cilíndrico tipo Sassenay, como se comprueba en la estratigrafía de la cueva Hasard [55], aunque falta un dato de este tipo en el Languedoc Occidental y Cataluña. Por ello se podría colocar hacia el Bronce Final II o la Primera Fase de los Campos de Urnas Antiguos.

---

[40] Sandars, N. K. (1957): p. 179 y 334, f. 43-44, 1, 10.
[41] Schauer P. (1975).
[42] Peroni, R., y otros (1976): p. 264 y ss. y f. 1, 1;3, 1-2; 7, 5, y 13.
[43] Louis, M., y Taffanel, O. y J. (1958): f. 183, 3 y 5.
[44] Bosch Gimpera, P. (1914): p. 872, f. 143a.
[45] Vilaseca, S. (1947): p. 35, f. 3.
[46] Pita, R., y Díez-Coronel, L. (1968): f. 4, 23, etc.
[47] Louis, M., y Taffanel, O. y J. (1958): f. 183, 10-12-14.
[48] Bosch Gimpera, P. (1914): p. 872, f. 143 b.
[49] Sandars, N. K. (1957): p. 196 ss.
[50] Almagro, M. (1952): f. 137; Pita Mercé, R., y Díez-Coronel, L. (1968).
[51] S. Vilaseca, 1947 p. 35 f. 3. S. Vilaseca, 1963 f, 25 y 26, 117.
[52] Vilaseca, S. (1943): f. 3 y 4; Idem: "El Campo de Urnas de la Tosseta (Guiaments, provincia de Tarragona)", *IV Congreso Internacional Ciencias Prehistóricas*, Madrid, p. 841 y ss.
[53] Vilaseca, S. (1963): p. 82 y 88.
[54] Vilaseca, S. (1963): p. 84 y ss.
[55] Louis, M. (1955): "La Grotte du Hazard, Tharaux, Gard", *Etudes rousillonaises* 4, p. 193 y ss.; Roudil, J. L. y Guilaine, J. (1976): p. 465.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Las urnas tipo Can Missert II pueden también considerarse inicialmente como de los Campos de Urnas Antiguos, que equivaldrían al Ha A de Centroeuropa **[-96→97-]**

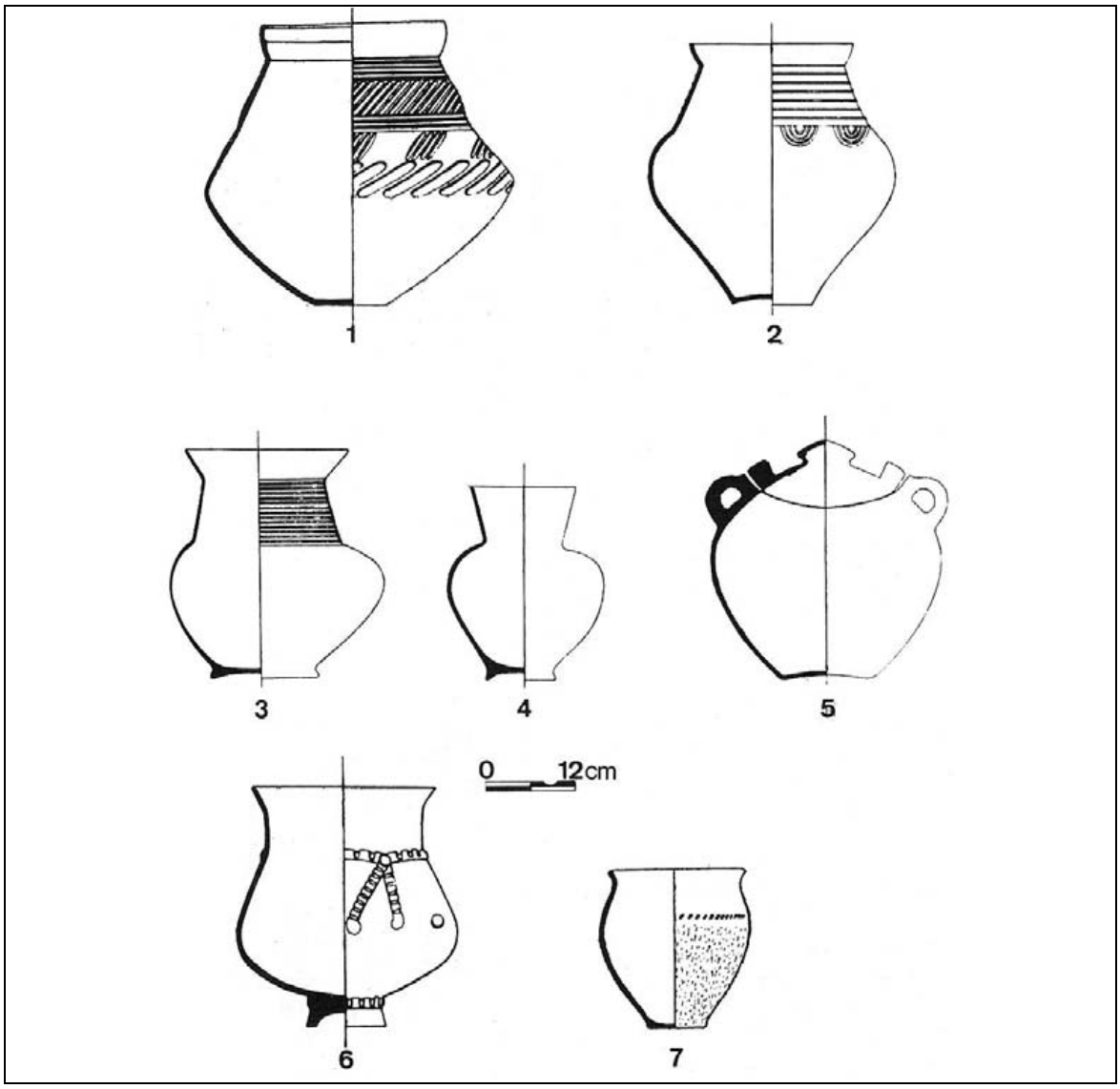


Fig. 5.- Principales tipos de urnas de la periodización de Vilaseca para las necrópolis del sur de Cataluña: 1. Período I; 2, Período II; 3, Período IIIa; 4, Período IIIb; 5, Período IV; 6, Período V; 7, Período VI (según Vilaseca).

[-97→98-] o Bronce Final II, por su contemporaneidad al grupo de Sassenai [56], ya que una larga perduración de los tipos, o un retardamiento sensible, hasta ahora muy valorados en la bibliografía [57], no parece que se pueda seguir manteniendo a raíz de las investigaciones recientes [58].

[56] Sandars, M. K.(1957): p. 179 y ss.
[57] Maluquer de Motes, J. (1947): p. 123; Almagro, M. (1952): pp. 171-172; Sandars, N. K. (1957): pp. 334-335; Kimmig, W. (1954): *Zur Urnenfelderkultur im Westeuropa*, Festschrift für P. Goesster, p. 41 y ss.
[58] Schüle, W. (1969): "Die Meseta- Kulturen der Iberischen Halbinsel", *M.F.* 3, p. 37 y ss., Schauer, P. (1975): p. 47 y ss.; Guilaine, J. Ed.: p. 452 y ss.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

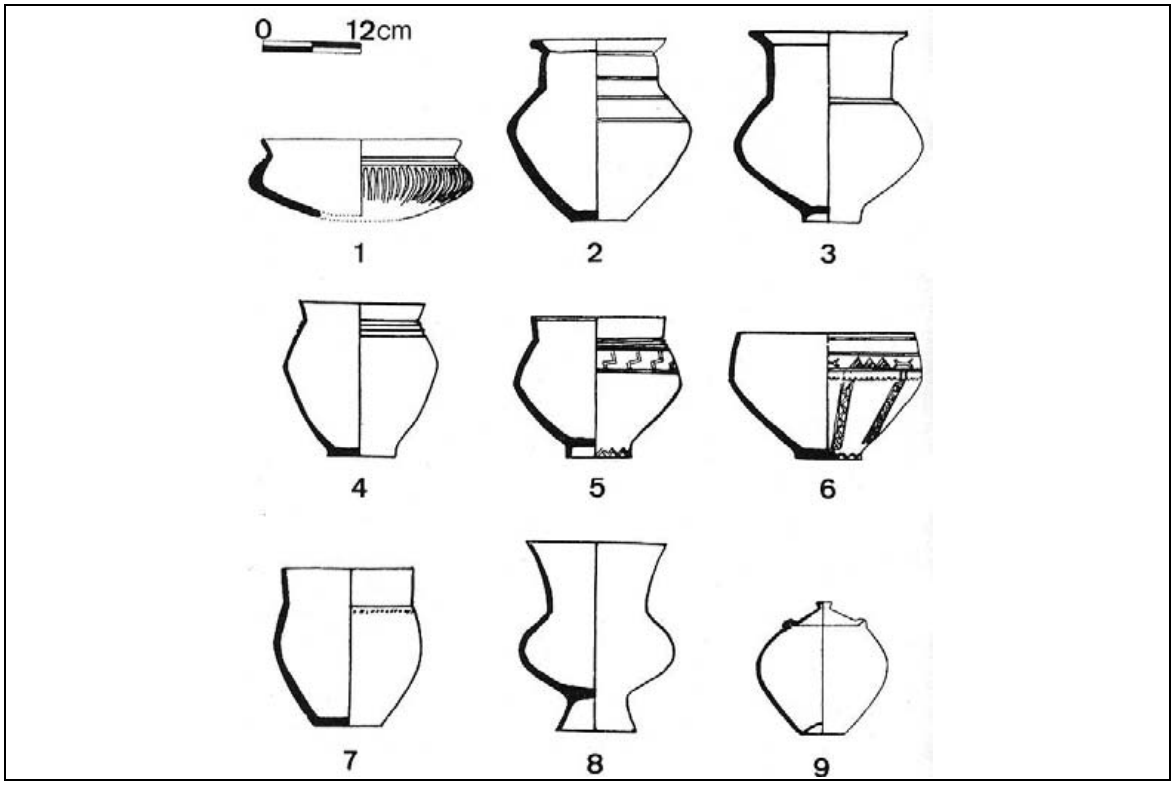


Fig. 6.- Principales tipos de urnas del Languedoc, comparables a los de los C.U. del NE. de la Península Ibérica: 1, Prevel; 2, Millàs 176; 3, Millàs 146; 4, Millàs 18; 5, Millàs 210; 6, Millàs 159; 7, Millàs 26; 8, Millàs 39; 9, Gran Bassin II 24 (1, según E. Guilaine; 2-9 según Taffanel).

Sin embargo, no parece posible incluir en este grupo tan temprano las urnas de esta forma que ofrecen pie o diversos tipos de decoración [59], pues son ya posteriores y algunas con evidente influjo de las cerámicas con decoración de tipo geométrico inciso [60]. Esto es particularmente aplicable a las necrópolis de Los Fados, Le Moulín, Millàs y, especialmente Agullana, cuyo inicio ha establecido Schauer en este momento [61], si bien no nos parece posible situarlos antes de la fase final de los C.U. Antiguos. **[-98→99-]**

En Moulín, la urna de cuello cilíndrico de la T. 104 posee pie anular, y la T. 4 carece además de acanaladuras, estando asociada a un vaso de ofrendas con decoración incisa, siendo las otras formas ya más tardías por su asociación a cerámica de decoración incisa geométrica [62].

En los Fados [63], existen algunas urnas de cuello cilíndrico y acanalados, pero su aspecto parece tardío, pues en la T. 1, 17, 37, 38, está asociada a una forma bitroncocónica, normalmente con decoración incisa geométrica, como vemos en Agullana [64].

En la tumba 2 de Los Fados, una de las urnas ofrece incisiones en las crestas de las acanaladuras, y la de la tumba 15 ofrece además pie y la misma forma de vaso asociada. En la T. 22, además de esta forma asociada, la misma urna con pie y su tapadera ofrecen

[59] Peroni, R., y otros (1976): p. 3, 3, y 7, 5.
[60] Peroni, R., y otros (1976): f. 2.
[61] Schauer.P. (1975): f. 7 y p. 54 y ss.
[62] Louis, M., y Taffanel, O. y J. (1952): f. 10 y f. 9 y 8; Peroni, R., y otros (1977).
[63] Louis, M. y Taffanel, O. y J. (1958): p. 77 y ss.
[64] De Palol, P. (1958): Tabla III, tipo Ib.; Peroni, R. y otros (1977): f. 2, 3 a 4 y 8.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

decoración incisa geométrica, que Peroni incluye ya en su fase I B-II A [65]. También decoración geométrica incisa ofrecen la urna y tapadera de la T. 36. La de la T. 44 carece de acanaladuras, lo que la aproxima a la T. 2 de Moulín. Las restantes formas de esta necrópolis son de tipología más avanzada.

La necrópolis de Millàs [66] ofrece la urna de la T. 176, con acanaladuras y ranuras de forma más próxima al grupo de Sassenay, y a las urnas de aspecto más antiguo, como las de Gaougnas (Cabrespine) o La Clapade [67], con las más próximas al tipo Can Missert II. La de la T. 146 ofrece pie do más evolucionado [68]. Las restantes urnas de la necrópolis de Millàs ofrecen una gran variedad de formas, siendo de destacar su semejanza con Agullana y la variedad de tipos, que corresponden, salvo los iniciales, ya a etapas más avanzadas.

Agullana [69] ya no ofrece este tipo de urna de cuello cilíndrico y borde horizontal, y los ejemplares que más se aproximan carecen del característico borde vuelto y ofrecen un pie anular por lo que se aproximan más a formas ya avanzadas con cuellos más abiertos y decoración más libre, como las de la cueva de Montpezat, fechadas en el Bronce Final III [70].

Por ello se puede aceptar la evidente correspondencia del tipo de urna Can Missert II con las de Sassenay y Gaougnas-La Clapade-Hasard y yacimientos similares, pero esta forma característica sólo aparece tal vez en Millàs T.176, por lo que el resto de Millàs, Los Fados y Moulín deben de ser posteriores por el aspecto algo más evolucionado de sus urnas más antiguas, que enlazan ya con las primeras cerámicas de decoración incisa geométrica, que debió de hacer su aparición sólo en la transición del Bronce Final II al III [71], coincidiendo tal vez con los tipos de las fases de transición IA-IB de Peroni [72]. Sólo en un momento aún más avanzado, que creemos ya dentro del Bronce III o C. U. Recientes, se puede situar el inicio de Agullana, con cierta posterioridad al de Moulín y Los Fados. Otra es la opinión de Schauer [73], que hace comenzar Moulín, Los Fados y **[-99→100-]** Agullana dentro de la primera fase de los Campos de Urnas Antiguos, mientras que Millàs se iniciaría sólo a partir de la segunda fase. Según la opinión de Guilaine [74] y otros prehistoriadores franceses, por el contrario, Moulín sólo se inicia en el Bronce Final III B, es decir, en la Segunda Fase Avanzada de las C.U. Recientes, lo que también parece difícil de sostener, pues no se tiene en cuenta la etapa antigua que ofrecen estas necrópolis, bastante bien diferenciable.

Tras la aparición del tipo Can Missert II, que sólo se conoce hasta ahora en Tarrasa, debió surgir el tipo Can Missert III (fig. 2, 4), derivado de aquél y enriquecido en motivos, evidenciando una evolución bastante independiente y una difusión por las zonas

---

[65] Peroni, R. y otros (1976): f. 7, 5.
[66] Louis, M., y Taffanel, O. J. (1958); p. 138 y ss.
[67] Guilaine, J. (1972): f. 93, 10; Louis, M., y Taffanel, O. y J. (1955): f. 28 y 30.
[68] Peroni, R., y otros (1976): f. 7 y 13.
[69] De Palol, P. (1958): Tabla VII, etc.
[70] Lagrard, C.: *Les civilisations de l'Age du Bronze en Provence*. *Le Bronze Final* en J. Guilaine, Ed. (1976), p. 457, f. 3, 1-6.
[71] Guilaine, J. (1972): p. 307.
[72] Peroni, R., y otros (1976): f. 2 y 3.
[73] Schauer, P.(1975): f. 7.
[74] Guilaine, J. (1972): p. 322; Roudil, J. L., y Guilaine, J. (1976): *Les Civilisations de l'Age du Bronze en Languedoc*, en J. Guilaine, Ed. (1976), p. 469; Varios: *Le Languedoc au Premier Age du Fer*. Sète, 1975, p. 5 y ss.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

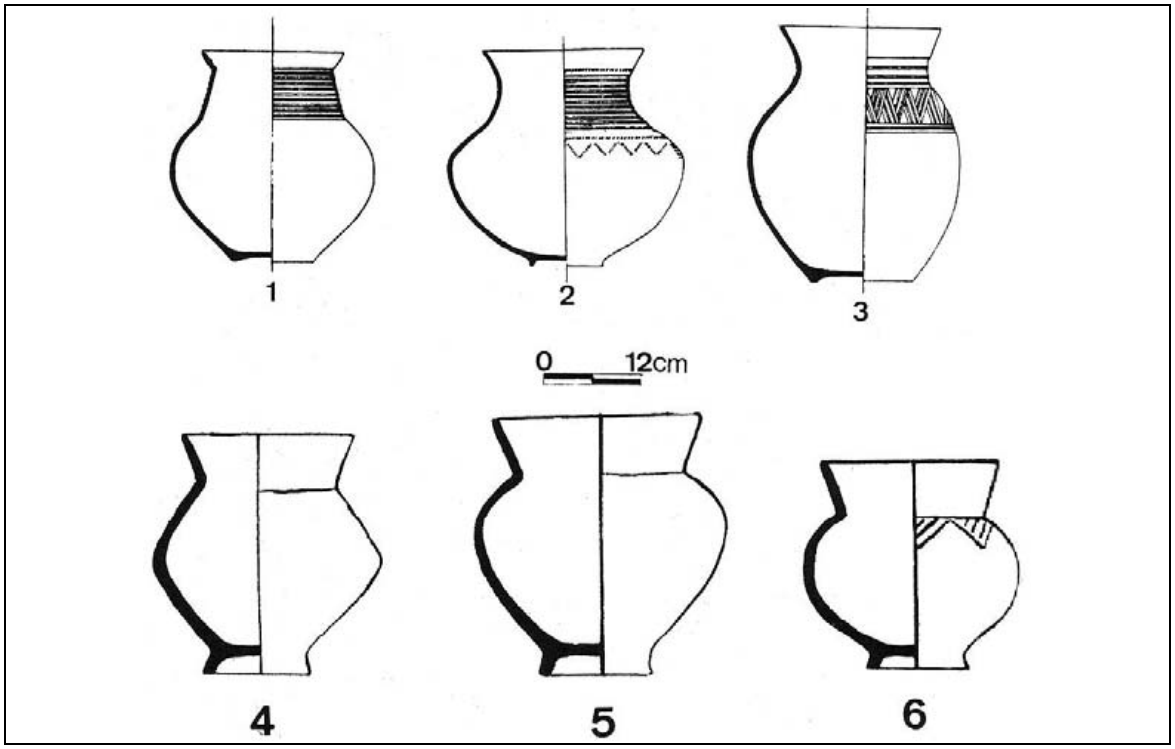


Fig. 7.- Tipos de urnas más característicos de la necrópolis de Molá (Tarragona) (según Vilaseca).

centrales y meridionales de Cataluña, y extendida ya hacia el Valle del Segre, explicable por evolución del tipo anterior en las zonas citadas. Carecemos de elementos cronológicos para este tipo, por la falta de elementos metálicos asociados, así **[-100→101-]** como de rasgos tipológicos significativos, pero se pueden hasta cierto punto deducir por su posterioridad al tipo Can Missert II y su anterioridad al IV y al período III de Vilaseca. Con este tipo III se podría tal vez relacionar el depósito de Font Mayor, en el sur de Cataluña [75], y el de Ripoll [76], ya más avanzado, en el Norte, mientras que los de Cabó [77] y Saint Alix [78] y Muriacs podrían corresponder ya a la fase siguiente.

La forma del tipo Can Missert III aparece todavía en la tumba 117 de la necrópolis de Molá, en la que la mayoría de las urnas son de tipo ya más recientes (fig. 7, 1 a 3). Los brazaletes decorados de Mola son de tradición antigua [79] y parecen corresponder a las urnas con acanalados de dicha necrópolis, que serían las más antiguas, ya posteriores, pero enlazadas con la fase II de Vilaseca por su semejanza con las de Les Obagues (fig. 8). A esta misma etapa de la necrópolis habría que atribuir la fíbula de pivotes,

[75] Vilaseca, S. (1959): "Noticia de hallazgos de Bronce en la Cueva de la Font Maior (Espluga de Francolí), *Ampurias*, 21, p. 266 y ss.; Almagro, M. (1960): *Inventaria Archeologica*: *España*, 5, E. 5, Madrid.

[76] Almagro, M. (1960): E. 6, completado en Martí Jusment, F. (1970): "Las hachas de bronce en Cataluña", *Ampurias*, 31-32, p. 138.

[77] Courty, G., y Guorream, J. (1920): "Brazalets et Haches de Bronze de la Catalogne", *Bull. Soc. Preh. Française*, 18, p. 94 y ss.

[78] Serra Ráfols, J. C. (1923): "Exploració Arqueológica al Pallars", *Bull. Assoc. Catalana d'Antrop. Etnogr. i Preh.*, I, p. 82, 1. 10; Almagro, M. (1952): p. 185, f. 139 y 140.

[79] Louis, M., y Taffanel, O. y J. (1960): P. 122, f. 87, 10 y 48; Idem (1958):f, 16, 58, 69, 106.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

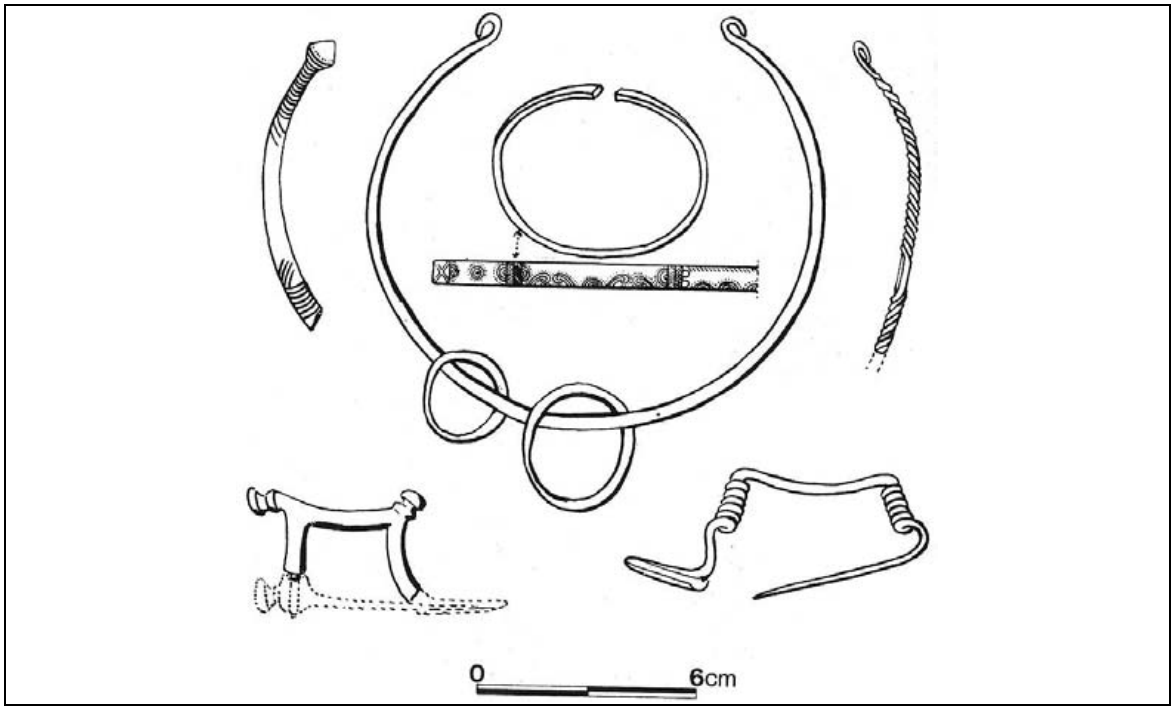


Fig. 8.- Tipos de bronces más característicos de la necrópolis de Molá (Tarragona) (según Vilaseca).

[-101→102-] tipo Agullana-Sanchorreja [80], de la que un ejemplar apareció en Nules (Castellón) en un interesante depósito [81] (fig. 9), mientras que la fase siguiente, con cerámicas de pie alto y cuello señalado de tipo Taffanel III [82] (fig. 6 y 8, 4 a 6), corresponde ya al horizonte de las fíbulas de doble resorte [83], que evidencian el horizonte protocolonial [84]. Esta cronología se confirma por la de la necrópolis de Can Canyís del período IV de Vilaseca, fechable en la primera mitad del siglo VI a. de C. [85], lo que parece coincidir con el ambiente de la sepultura 184 de Agullana [86], ambas prueba de los influjos coloniales en las culturas indígenas.

Por ello de nuevo resulta muy alta la cronología de Schauer [87], que sitúa la necrópolis de Molá en la primera y segunda etapa de los Campos de Urnas Recientes, lo que es inviable por los argumentos citados, ya que dentro de la esquematización de este autor había que situarla en la segunda fase de los C.U. Recientes y en las dos etapas siguientes, de la espada de Hallstatt hasta la de la espada corta de antenas, si bien esta terminología no resulta válida para la Península Ibérica.

---

[80] Cuadrado, E. (1963): p. 12 y s., f. 2; Almagro, M. (1966): "Sobre el posible origen de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas", *Ampurias*, 28, p. 215, f. 4 y 5.
[81] Aparicio Pérez, J.
[82] Louis, M. y Taffanel, O. y J. (1960): f. 89 y 94, s.
[83] Cuadrado, E. (1963); Almagro, M. (1966): p. 222, f. 11; Almagro Gorbea, M. (1974): "Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica", *Trab. Preh.*, 31, p. 73.
[84] Maluquer Motes, J. (1966): "Los fenicios en Cataluña", *V Symposium Preh. Peninsular*, Barcelona, p. 249 y ss.; Gusi Gener, F. (1975): "La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell", *Cuad. de Preh. Arqu. Castellonense*, 2, p. 173 y ss.
[85] Vilaseca, S. (1963); Padró, J. (1971): "Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necrópolis de Can Canyís", *Pyrenae*, 7, p. 113 y ss.
[86] De Palol, P. (1958): p. 153 y ss.
[87] Schauer, P. (1975): f. 7.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

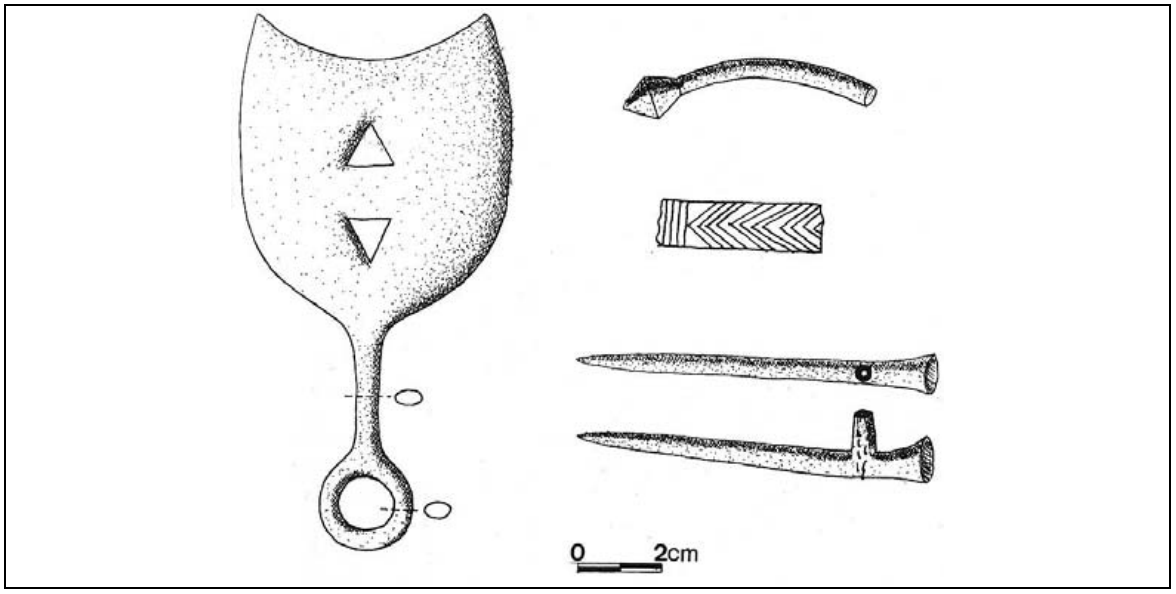


Fig. 9.- Depósito de bronces de Nules (Castellón) (según M. Santa-Olalla).

[-102→103-]

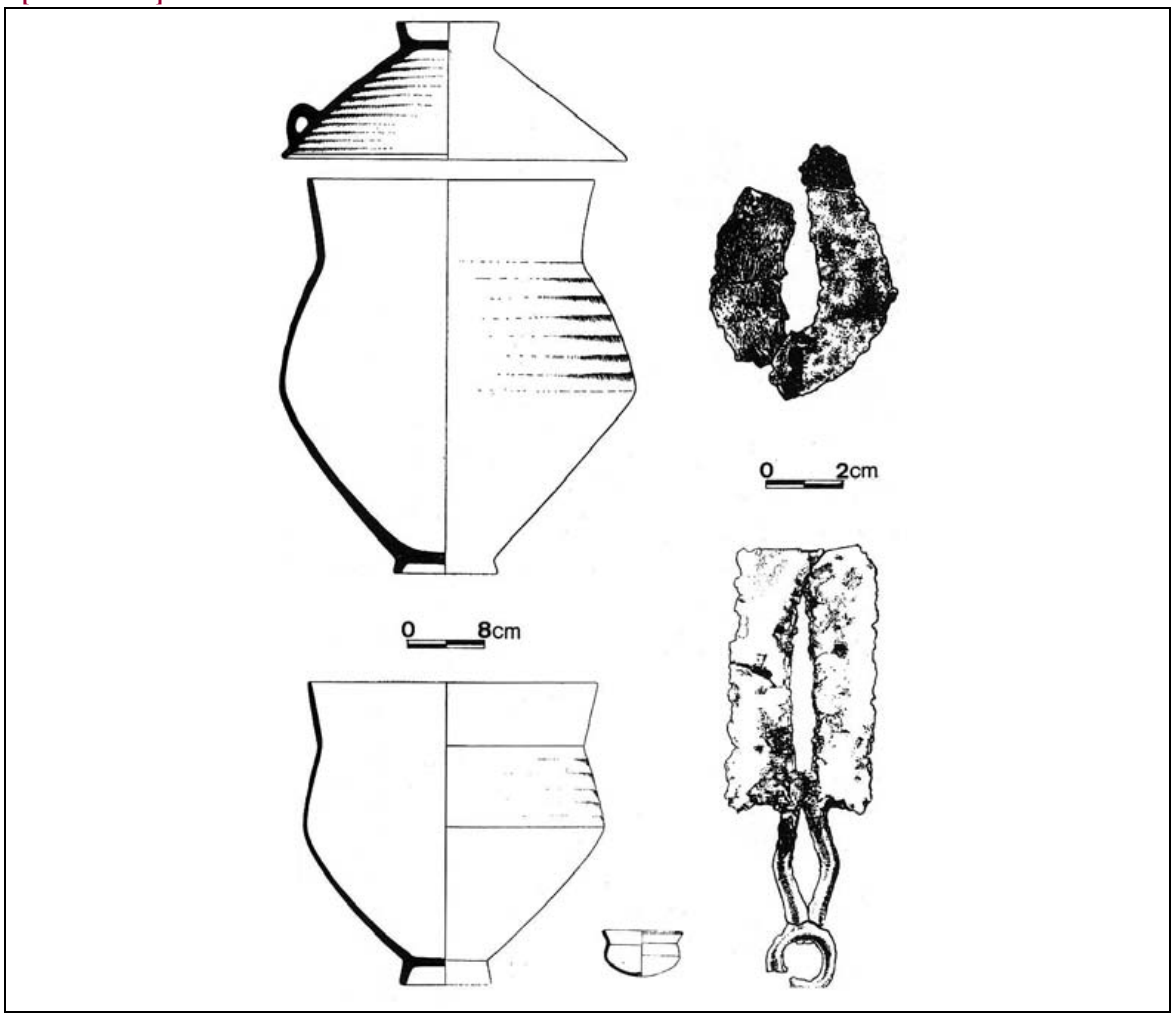


Fig. 10.- Ajuar de las tumbas Agullana 47 y Agullana 181 (según Palol).

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-103→104-]

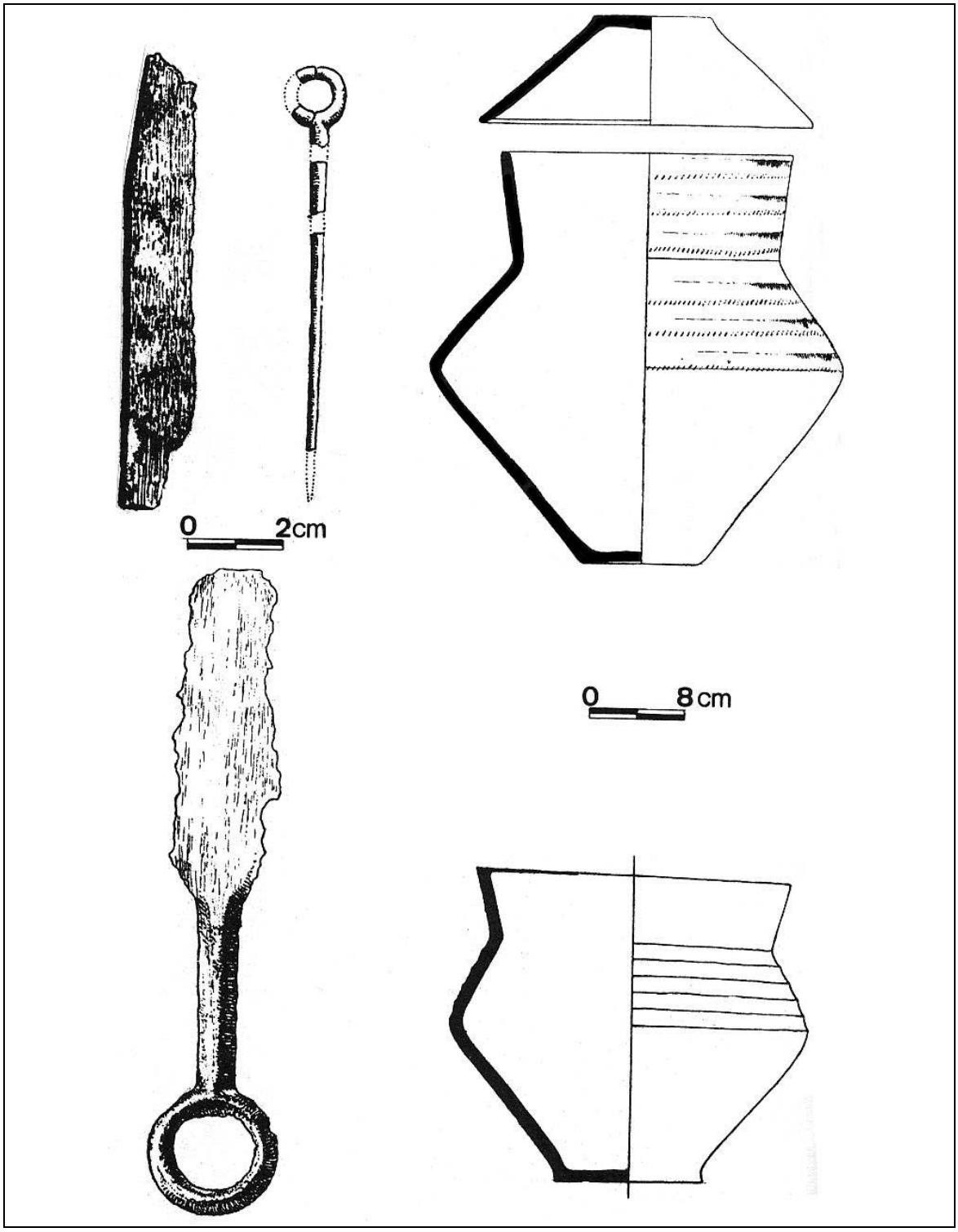


Fig. 11.- Ajuar de las tumbas Agullana 115 y Agullana 207 (según Palol).

[-104→105-]

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

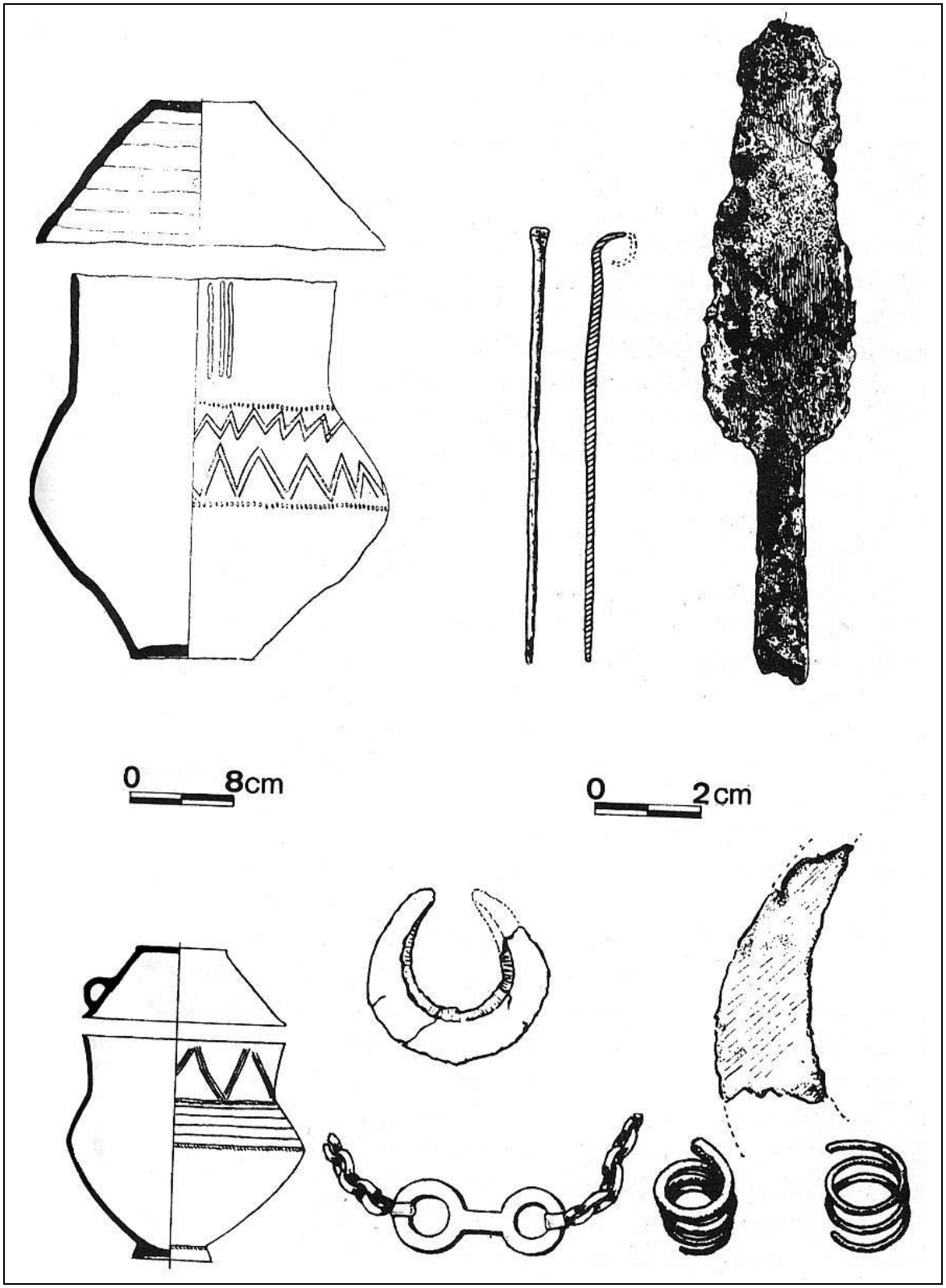


Fig. 12.- Ajuar de las tumbas Agullana 170 y Agullana tumba A (según Palol).

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-105→106-]

Otra prueba de esta cronología aquí defendida es la forma totalmente característica de los C.U. Recientes que ofrece el tipo Can Missert IV [88], que se debe considerar como evolución y, en todo caso, posterior al tipo III de Vilaseca, que se extiende por el sur de Cataluña y la zona oriental del Valle del Ebro, donde en algunos yacimientos aparecen ambos tipos de urnas [89].

En la zona del Ampurdán, la necrópolis de Agullana permite obtener una buena visión de las características de los C.U. de esta región. Sus tipos son más diferentes de los del centro de Cataluña que los de la zona de Tarragona e incluso el Valle del Ebro oriental, mientras que se aproximan particularmente a las necrópolis citadas del Rosellón, especialmente a la de Millàs. Por ello exige una periodización diferente, que, por otra parte, resulta difícil dadas las características de los ajuares de dicha necrópolis.

En Agullana no existen urnas de tipo Can Missert II-Millàs 176, ni las formas más evolucionadas todavía con borde horizontal, lo que nos inclina a pensar, como hemos señalado, que su inicio es posterior a dicha fase. Tampoco aparecen los otros tipos de Tarrasa, lo que se evidencia que se mueve dentro de un ámbito cultural diferente.

El tipo más antiguo de Agullana, teóricamente, son algunas urnas de la forma 2 de Palol, que ofrecen cuello vertical y decoración de acanalados que podría traslucir una cierta derivación del tipo Can Missert Il-Sassenay. La tumba 47 ofrece una navaja en U (fig. 10, A); la 207-1, otra rectangular acabada en anilla (fig. 11, B), y la 183-1, otra rectangular con perforación central y mango romboidal (fig. 10, B) acabado en anilla. La 115 ofrece una aguja de cabeza anular (fig. 11, A). Es además interesante señalar que la 54 apareció claramente por debajo de otra urna y que, si este tipo aparece próximo a otros, suele estar siempre a mayor profundidad.

El segundo tipo son las urnas bicónicas con decoración geométrica incisa de la forma 1 de Palol. Representan otra tradición cerámica diferente del tipo anterior, el cual en ocasiones aparece contaminado con decoración incisa geométrica de este segundo tipo, como la urna A hallada antes de las excavaciones y asociada a una navaja (fig. 12, B).

Este segundo tipo ofrece una variante bitroncocónica, forma Ib de Palol, y otra, además, con un pequeño cuello vertical forma la de Palol, que se aproxima a la forma del tipo anterior de las urnas con acanalados y con las que parece lógico suponer cierta relación de origen.

Este segundo tipo, forma 1 de Palol, aparece asociado una vez, forma la de Palol, a una aguja de cabeza anular, tumba 150 (fig. 13, A). Esta forma, la en la tumba 143, se asocia a una aguja de cabeza enrollada y a una navaja rectangular (fig. 13, B), y otra, tumba 70, a una navaja de forma rectangular (fig. 13, C). La tumba 207-2 ofrece una urna 1a en cuyo

[-106→107-]

[88] Sandars, N. K. (1975): p. 196 y ss.
[89] Vilaseca, S. (1963): p. 80 y ss.; Pita Mercé, R., y Díez-Coronel y Montull. L. (1968): p. 5 y ss.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

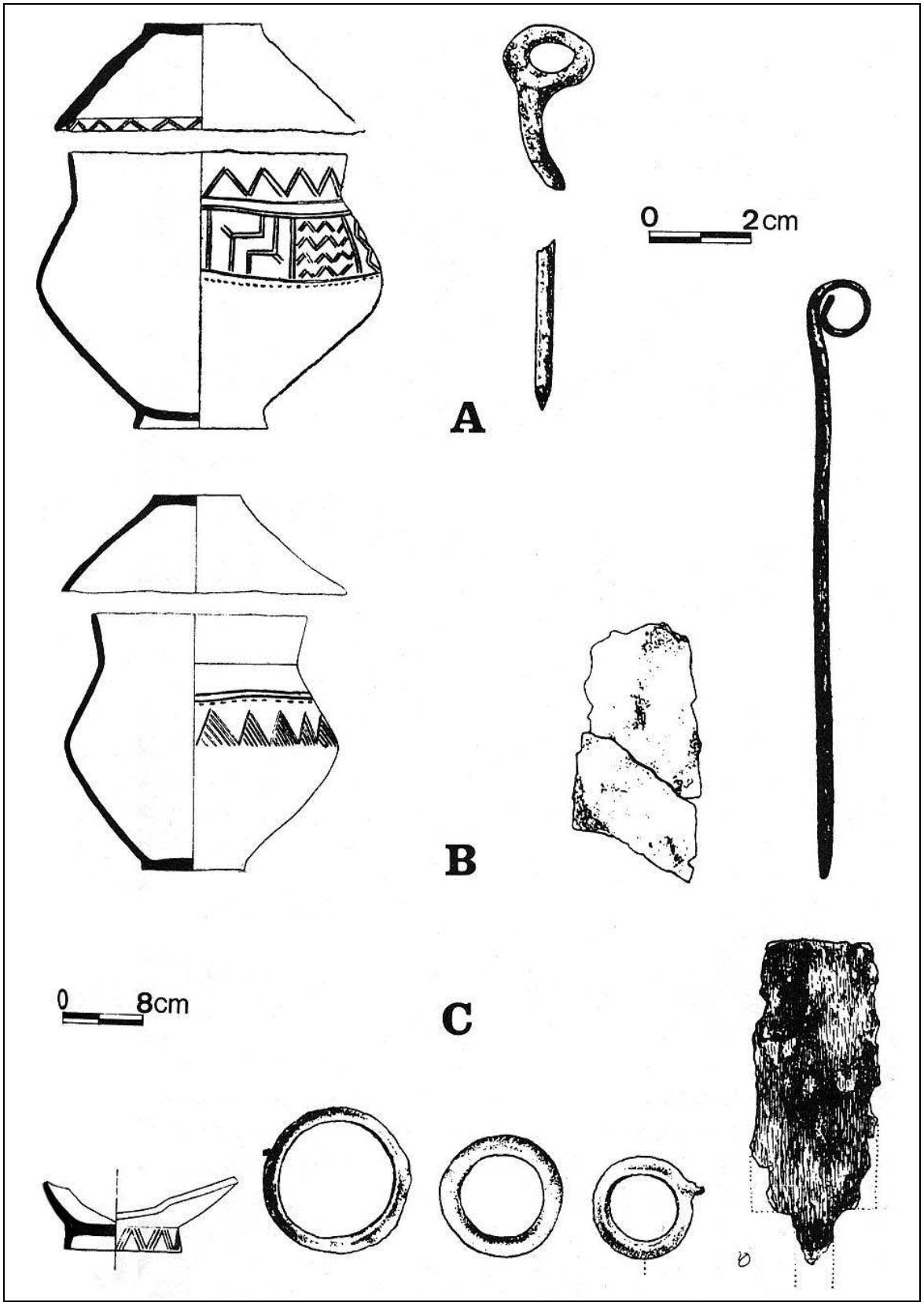


Fig. 13.- Ajuar de las tumbas 150, 143 y 70 de la necrópolis de Agullana (según Palol).

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-107→108-]
interior apareció una aguja de cabeza de rueda y dos fíbulas de doble resorte (fig. 14), por lo que es evidente que este tipo habría llegado a ser contemporáneo del horizonte protocolonial, evidentemente por las fíbulas de doble resorte. Por último, la urna 205 apareció debajo de la tumba 204, que contenía ya hierro.

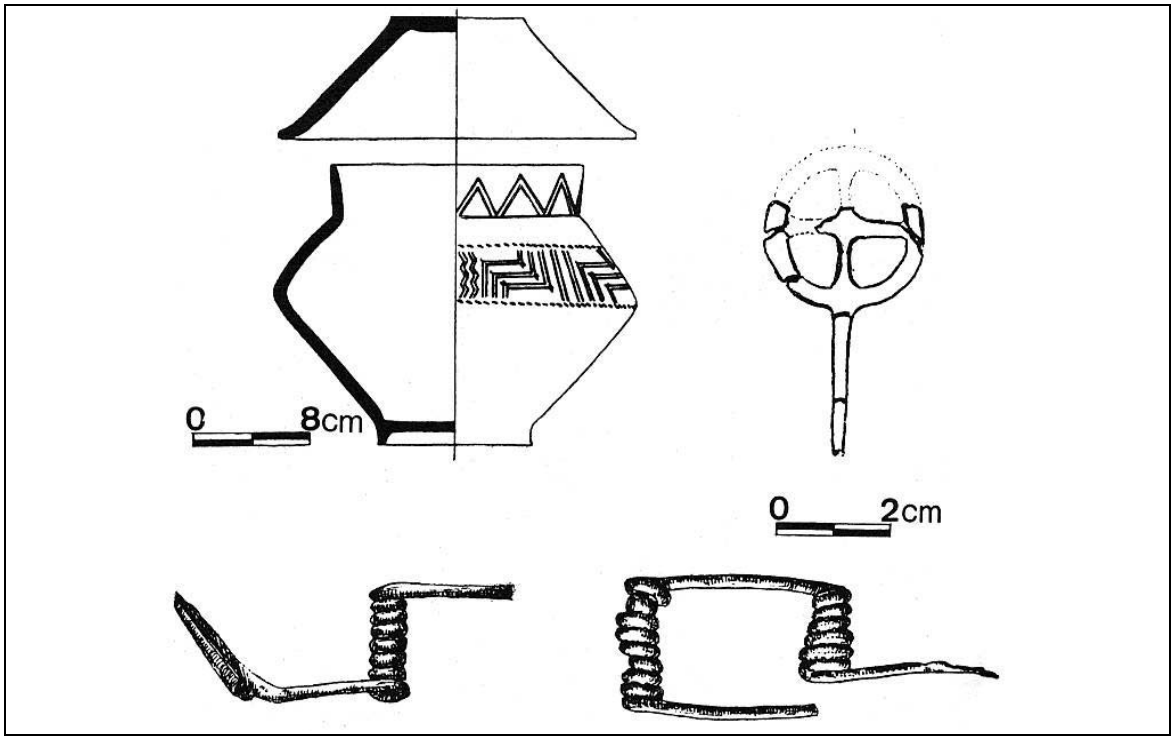


Fig. 14.- Ajuar de la tumba 207-2 de la necrópolis de Agullana (según Palol).

Un tercer tipo lo forman las urnas bastante cilíndricas con decoración de cordones o impresiones digitales. La 162 aparece asociada a una aguja, tal vez de cabeza anular (fig. 15, A). La 38 y 87, a agujas de cabeza enrollada (fig. 16, A y B), y la 69, a una fíbula de pivotes de aspecto más arcaico que la citada de Molá (fig. 15, B).

Estos tres tipos no aparecen asociados a hierro, salvo, tal vez, la urna 149, de tipo de acanalados pero rota, por lo que resulta de tipo dudoso.

Los objetos o resto de hierro de Agullana aparecen asociados por lo general a formas nuevas, en cierto modo más variables, pero que incluimos como un cuarto tipo. A veces son evolución de tipos anteriores, como la 135 (fig. 17, A), que recuerda la forma 1 a de Palol, nuestro tipo II, o la citada 149, que pudo ser de tipo I o acanalados.

Las tumbas 42 (fig. 17, B), 68 (fig. 17, C), 183-5 (fig. 17, D) y 199 (fig. 17, E) son urnas de forma evolucionada, como corresponde bien a su **[-108→109-]**

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

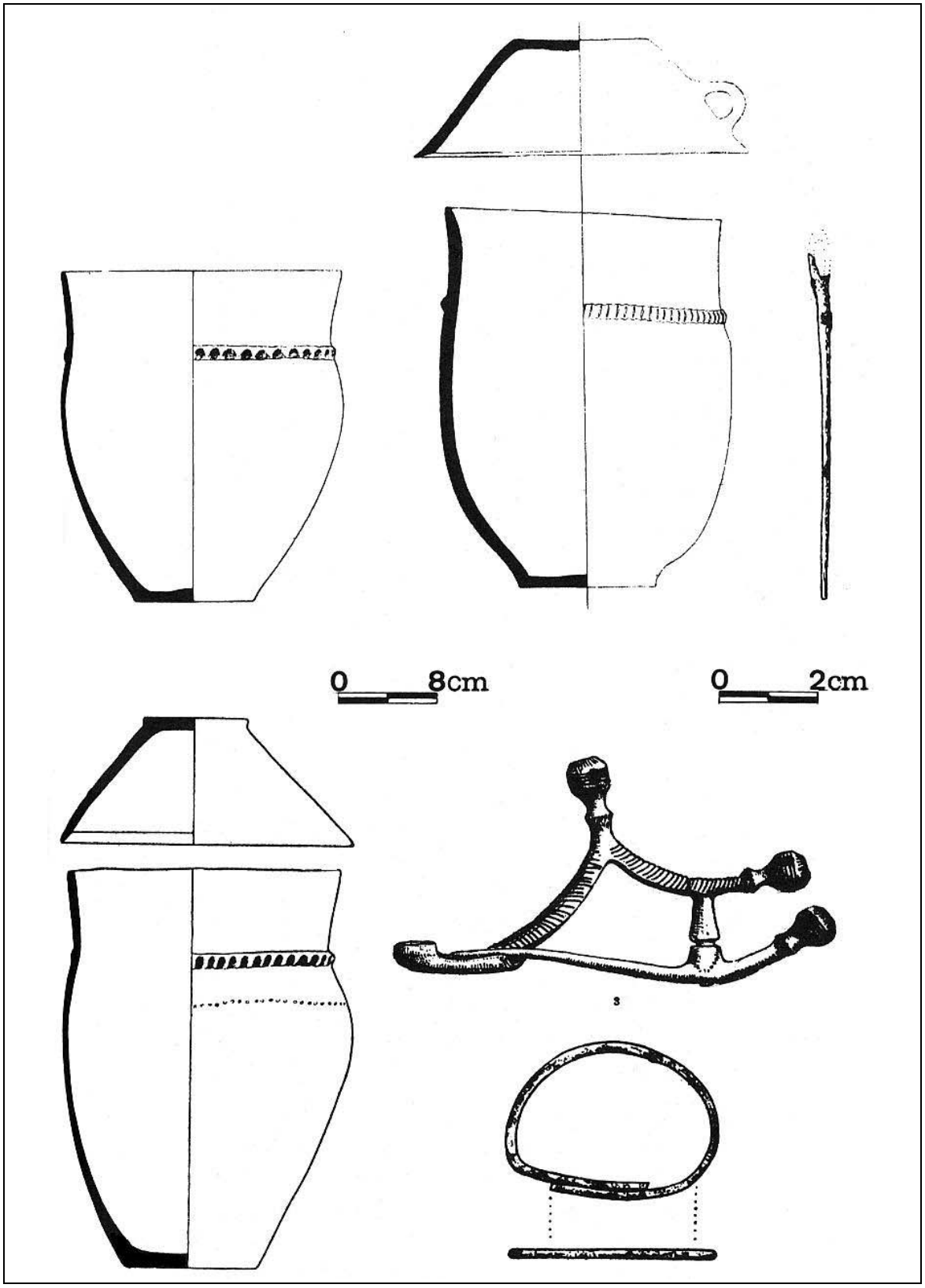


Fig. 15.- Ajuar de las tumbas Agullana 162 y Agullana 69 (según Palol).

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-109→110-] asociación a hierro. Las tumbas 37-1 (fig. 18, A), 204 (fig. 18, C) y 192 (fig. 18, B), ésta con un cazo de bronce, ofrecen características, como pies altos troncocónicos y cuencos de ónfalo en la base, que se relacionan con el Período III de Taffanell [90] algo evolucionado, en el que igualmente incluiríamos la tumba 184 (figs. 19 y 20), cuyo rico ajuar coincide con lo señalado, al mismo tiempo que denota un evidente influjo fenicio [91], por lo que se puede fechar en torno al 600 a. de C., representando el final de la

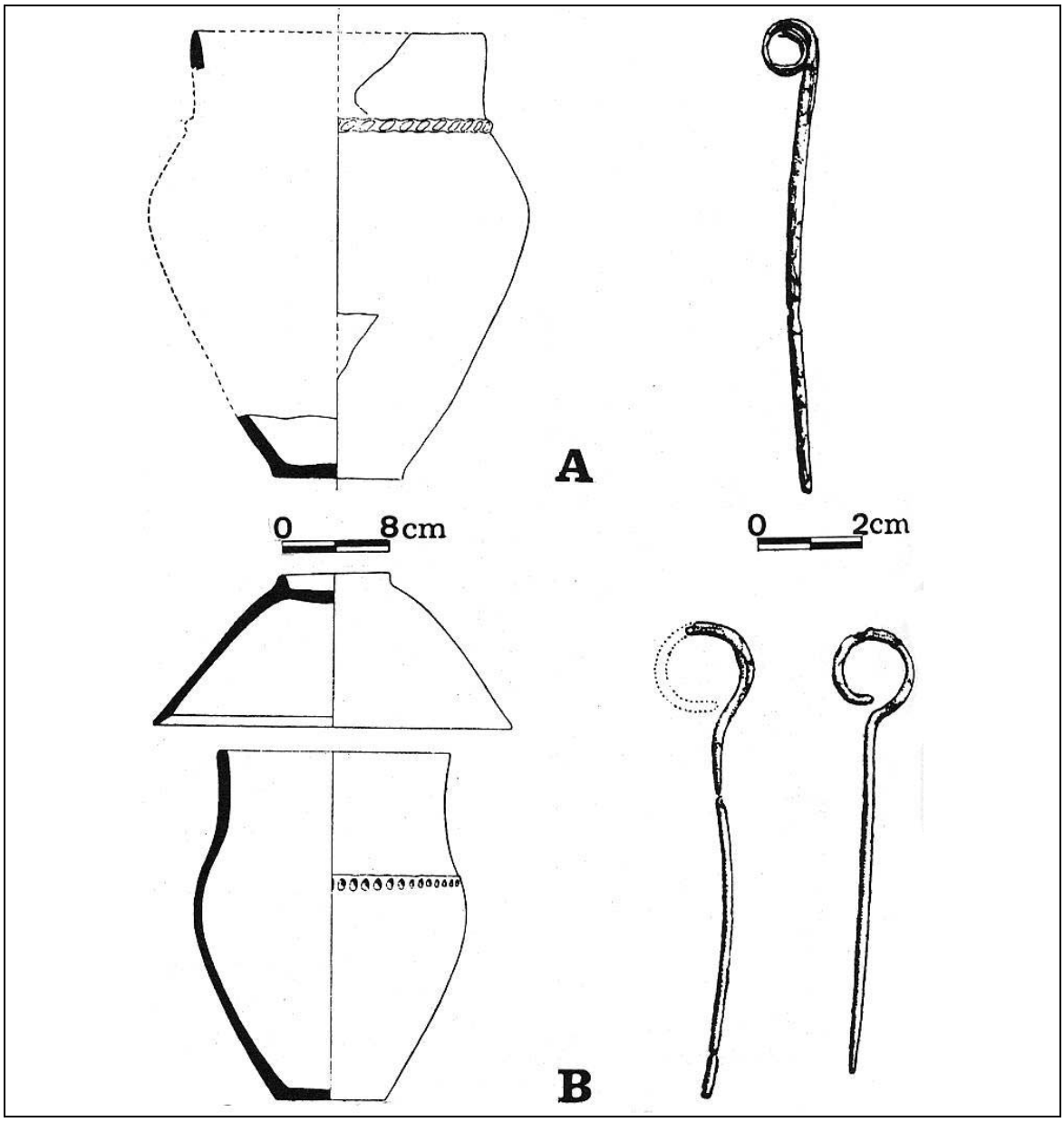


Fig. 16.- Ajuar de la tumba Agullana 38 y Agullana 87 (según Palol).

[90] Louis, M. y Taffanel, O. y J. (1960): p. 127 y ss., f. 89-91.
[91] Almagro Gorbea, M. (1974): *L'Age du Fer dans la Péninsule Ibérique*, en I Jahasse, Ed., *L'Age du Fer en Méditerranée*. Ajaccio, p. 13, nota 61.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-110→111-] necrópolis de Agullana, algo anterior a la necrópolis de la Muralla NE. de Ampurias y a la de Can Canyís en Tarragona, y, por tanto, contemporánea ron el final de la fase III b de Vilaseca.

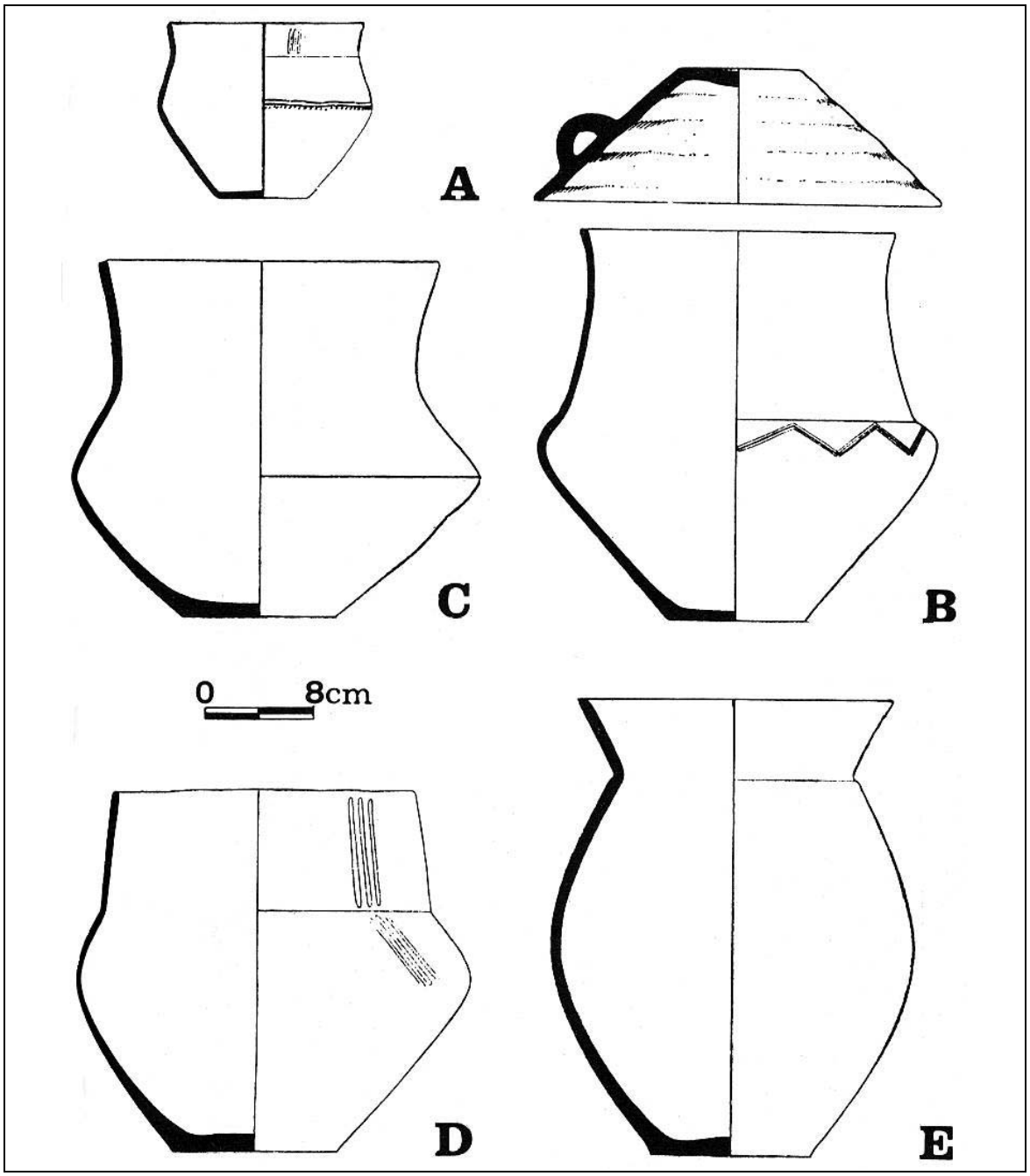


Fig. 17.- Formas de urnas asociadas a hierro de la necrópolis de Agullana: tumbas 35, 68, 42, 183-5 y 199, respectivamente (según Palol).

El tipo IV de Agullana corresponde al período III de Palol, que se debe fechar en torno al siglo VII a. de C. ya algo avanzado, hasta inicios del VI como límite. El tipo III corresponde al período II de Palol. La asociación **[-111→112-]**

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

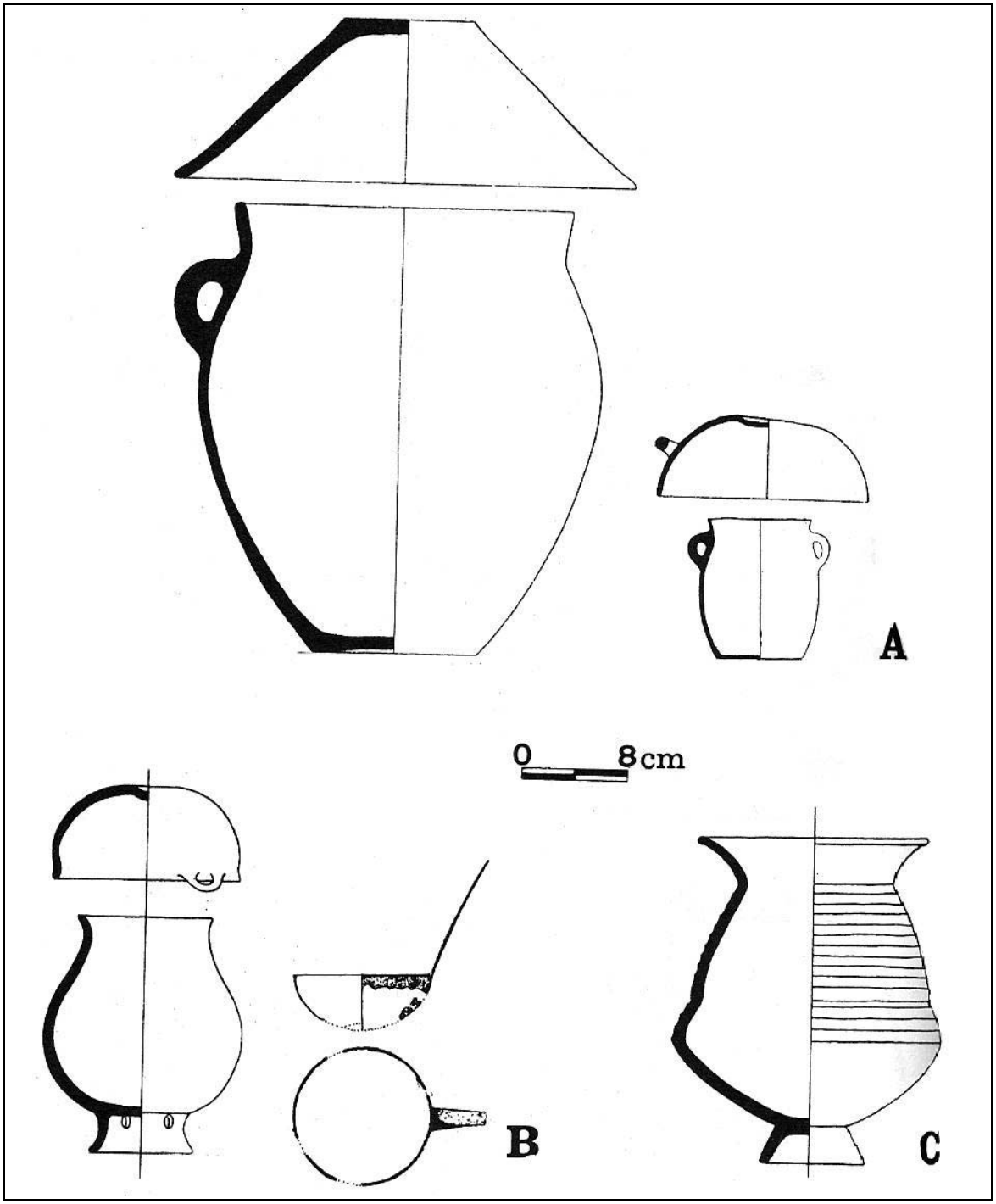


Fig. 18.- Formas de urnas asociadas a hierro de la necrópolis de Agullana: tumbas 37, 192 y 102 (según Palol).

[-112→113-] a este tipo de la fíbula de pivotes obliga a fecharlo, una parte al menos, en pleno siglo VIII a. de C,, pues la fíbula es de aspecto antiguo, próxima a los ejemplares de tradición chipriota [92]. Este tipo aparece asociado, como hemos visto, dos veces a agujas de cabeza enrollada y una a una aguja de cabeza anular dudosa, lo que se relaciona

[92] Almagro, M. (1966): p. 219, f. 4.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

con el tipo II, asociado dos veces a agujas de cabeza enrollada y una a una aguja de cabeza anular. Pero el tipo II se relaciona también con fíbulas de doble resorte, cuya relación con el ambiente protocolonial fenicio parece evidente y obliga a colocar esta forma hasta el siglo VII a. de C., lo que demostraría una contemporaneidad con el tipo III, que, por otra parte, resulta totalmente lógica y que ya fue señalada por Palol [93].

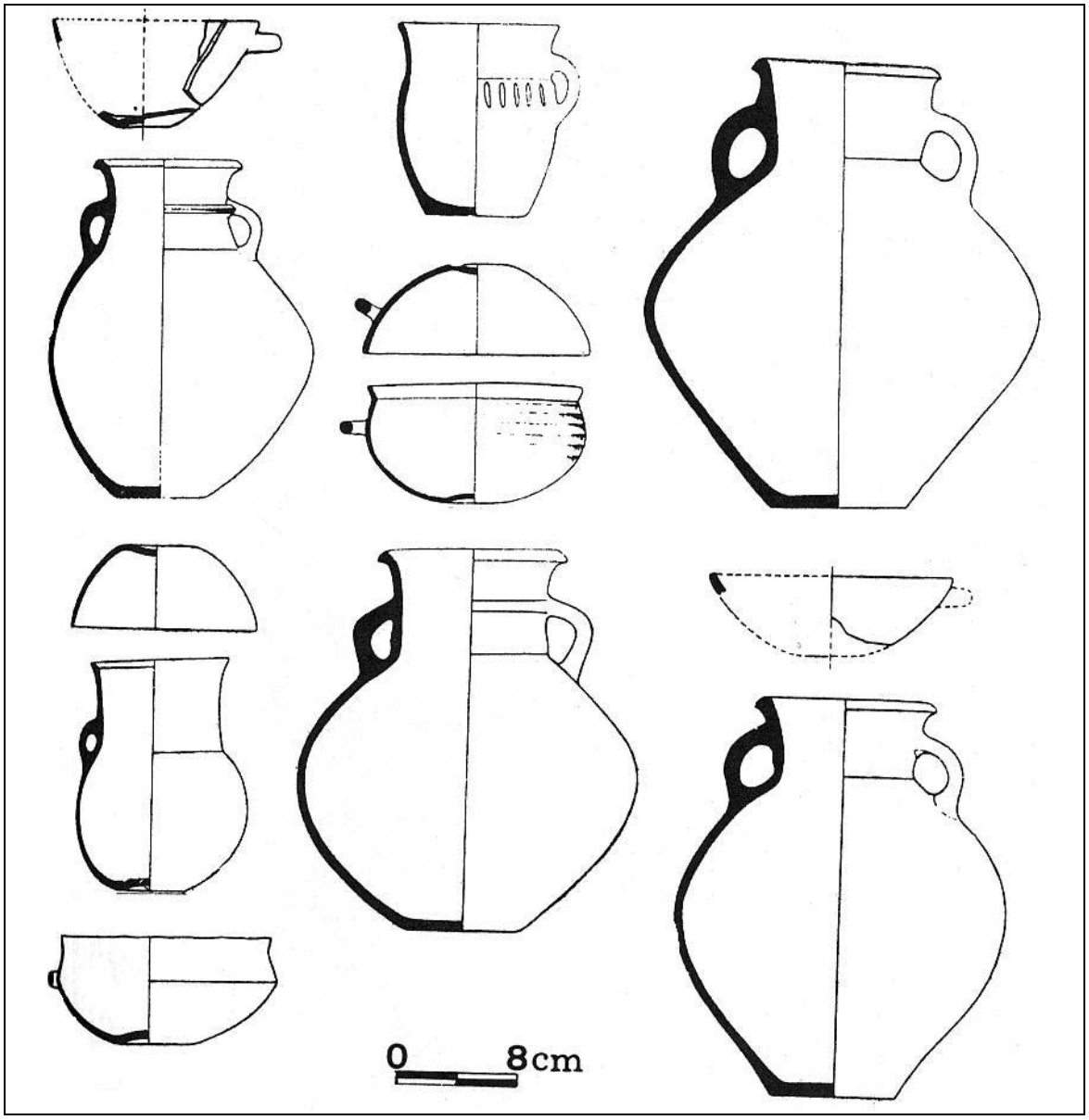


Fig. 19.- Parte del ajuar de la tumba 184 de la necrópolis de Agullana (según Palol).

[-113→114-]

[93] Palol, P, de (1958): p. 223.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

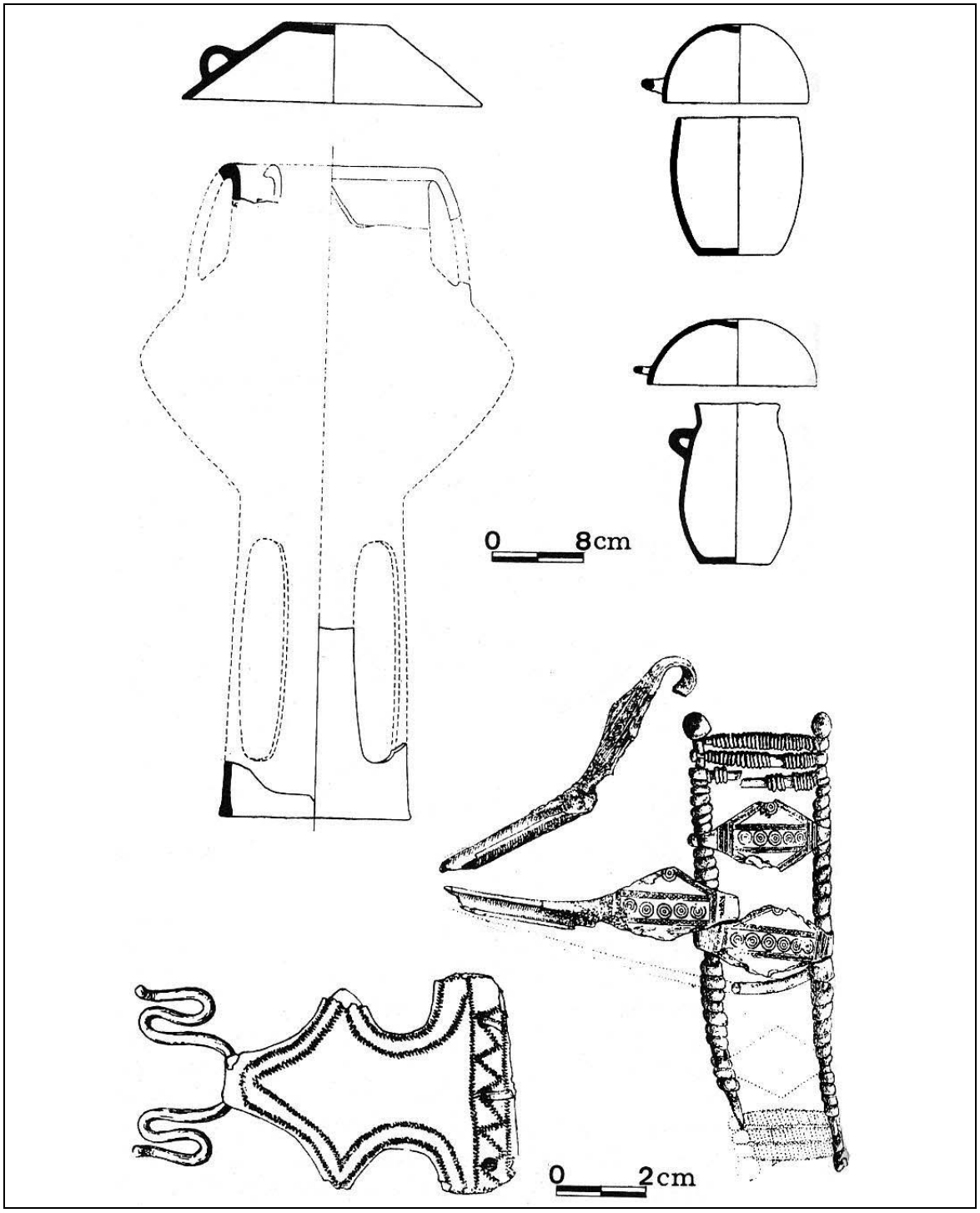


Fig. 20.- Parte del ajuar de la tumba 184 de la necrópolis de Agullana (según Palol).

[-114→115-]

Este tipo II aparece además asociado dos veces a navajas de hoja rectangular incierta, pero que señalan su relación con una navaja de forma semejante que ofrece la urna 207-1 del tipo I. A este tipo I se asocia una aguja de cabeza anular que se asocia también al tipo II y, posiblemente, al III. Sólo al tipo I se asocia una navaja en U y otra

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

cuadrada acanalada con mango, que podría ser algo anterior [94], si bien a la urna A, de tipo I contaminado por el II, va asociada a otra navaja en U. Por ello el tipo I puede ser anterior al II, como confirman las asociaciones cerámicas [95], pero en gran parte parece coincidir con el II, como ya señaló Palol [96], que incluyó a ambos en la fase I de Agullana. En todo caso, no vemos posible remontar la fecha de este tipo I mucho antes que la del tipo II, pues, ciertamente, su asociación al final al II parece incuestionable.

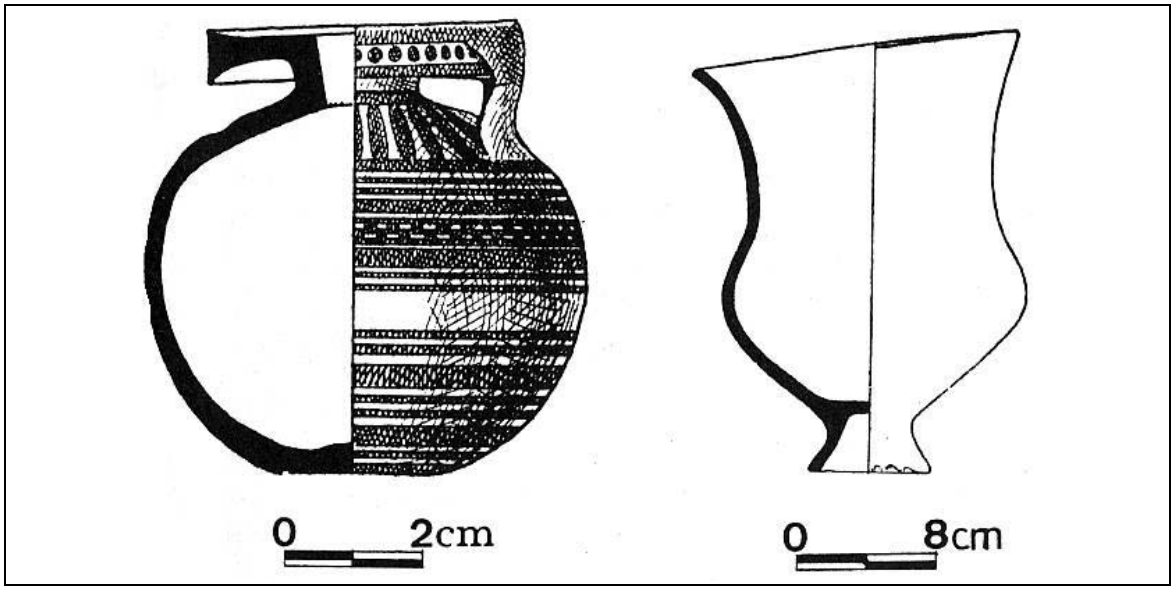


Fig. 21.- Ajuar de una tumba representativa de la necrópolis de la Muralla NE. de Ampurias (según Almagro).

Aunque el tipo II se feche hasta el siglo VII por la urna 207, 2, debe más bien situarse hacia el siglo VIII a. de C. por su coincidencia con el tipo III, y como parece anterior a éste, podría tal vez alcanzar el siglo IX a. de C. Como el tipo I puede ser algo anterior, podría tal vez alcanzar el siglo X a. de C.; pero no creemos que se pueda remontar más su fecha, a juzgar por su proximidad al tipo II y por su posterioridad y alejamiento del tipo II de Tarrasa. Esta cronología se aproxima a la de los prehistoriadores franceses [97] frente a la opinión de Schauer [98].

Así Agullana tipo I sería coetáneo del final del tipo Can Missert II y, por tanto, del tipo Can Missert III-Período II de Vilaseca. El tipo Agullana II sería contemporáneo del Período III de Vilaseca, pues las fíbulas de doble resorte corresponden ya al perído III b, como vemos en Molá [99]. **[-115→116-]** Además, una urna de este tipo ha sido fechada por el C-14 un el 820 ± 60 a. de C. [100]. Esta contemporaneidad parece confirmarla la necrópolis de Punta de Pi, por desgracia mal conocida[101], pero en la que aparece un vaso

[94] Jockenhovel, A. (1971): "Die Rasiermesser aus Mitteleuropa", *P.B.F.*, VIII-1. Munnich.
[95] Peroni, R., y otros (1976).
[96] Palol, P. de (1958): p. 223.
[97] Guilaine, J. Ed. (1976).
[98] Schauer, P. (1975): p. 50 y ss.
[99] Vilaseca, S. (1943): p. 23 y ss.
[100] Almagro, M. (1955): *La Necrópolis de Ampurias II*, Barcelona, p. 345 y ss.
[101] Féderation Archeologique de l'Herault (1975): *Le Languedoc au Premier Age du Fer*, Sète, p. 17.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

de forma Agullana 1 b de Palol y una urna de tipo Can Missert IV, próxima a las formas del período IIIa de Vilaseca [102].

Otro elemento a tener en cuenta es que en Ampurias la necrópolis Parrallí ofrece cerámica de acanalados de formas globulares, no lejanas al tipo IV de Can Missert, asociada a cerámica de decoración geométrica incisa. Estas dos necrópolis son anteriores a la de la Muralla NE de Ampurias (fig. 21), que ofrecen cerámica a mano, pero sin acanalados ni decoración geométrica incisa [103], pero sí con imitaciones de cerámica a torno que hacen pensar en Agullana 184 y sobre todo, en Can Canyis [104]. Cerámica acanalada y con decoración incisa geométrica aparece, en cambio, en el nivel de base de la Palaiapolis de Ampurias [105], aunque cabe la posibilidad de que corresponda a una fase anterior a la aparición de los primeros colonizadores griegos.

El tipo Agullana III ya vimos que en buena parte es contemporáneo al Agullana II. El tipo Agullana IV resulta contemporáneo del Período de Vilaseca, que corresponde al período III de Taffanel, si bien la tumba 184 se podría considerar que ofrece ya las características de umbral de lo que caracterizará culturalmente el Período IV de Vilaseca en el sur Cataluña, o el Período IV de Taffanel en el sur de Francia.

La zona oriental del Valle del Ebro constituye una prolongación de los C. U. catalanes particularmente relacionadas con los del centro y, sobre todo, el sur de Cataluña, pero con personalidad propia. Su secuencia cultural se puede establecer bastante bien por los materiales que proporcionan una serie de necrópolis de la cuenca del Segre-Cinca, y se puede comprobar gracias a algunos importantes conjuntos de materiales procedentes de poblados, en algún caso con interesante estratigrafía.

El yacimiento que parece más antiguo es el de Torre Fuella, en Lérida [106] (fig. 22, 1), cuyas urnas aún ofrecen una carena derivada del Can Missert I, pero ya sin la decoración característica, por lo que resulta un antecedente próximo de la urna del Tossal del Castellet de Borriol [107]. Por lo tanto, se puede situar hacia el final del período I de Vilaseca, tal vez contemporáneo al tipo Can Missert II, que no se conoce más que en Tarrasa.

Las necrópolis F y G de Roques de San Fromatge, en Serós, ofrecen ya urnas del tipo Can Missert III [108] (fig. 22, 2-3), y sobre todo Can Missert IV [109] (fig. 22, 4-6), por lo que deben considerarse como pertenecientes a los períodos II y IIIa de Vilaseca. A este último parecen pertenecer algunas urnas de la necrópolis de Colomina, en Gerp [110], por su aspecto **[-116→117-]**

[102] Cazurro, M. (1908): "Las cuevas de Seriñá y otras estaciones prehistóricas del NE. de Cataluña", *Anuari de l'Inst. Est. Catalans*, II, p. 79; Almagro, M. (1952): p. 142, f. 100.
[103] Almagro, M. (1955): pp. 382 y 391; Vilaseca, S. (1963): p. 49; Palol, P. de (1958): p. 153 y ss.
[104] Vilaseca, S. (1963).
[105] Almagro, M. (1964): "Excavaciones en la Palaiápolis de Ampurias, *E.Arq.E.* 27, p. 68 y ss., f. 26 y 30.
[106] Pita, R., y Díez-Coronel, L. (1965 b): "La necrópolis de incineración de Torre Filella, en Lérida", *Ampurias*, 26-27, p. 251 y ss.
[107] Esteve Gálvez, F. (1944): f. 11.
[108] Pita, R., y Díez-Coronel, L. (1968): f. 4, 12, 23.
[109] Pita, R., y Díez-Coronel, L. (1968): f. 1, 2, 5, 9, etc.
[110] Pita, R., y Díez-Coronel, L. (1965): f. 10 y 11.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

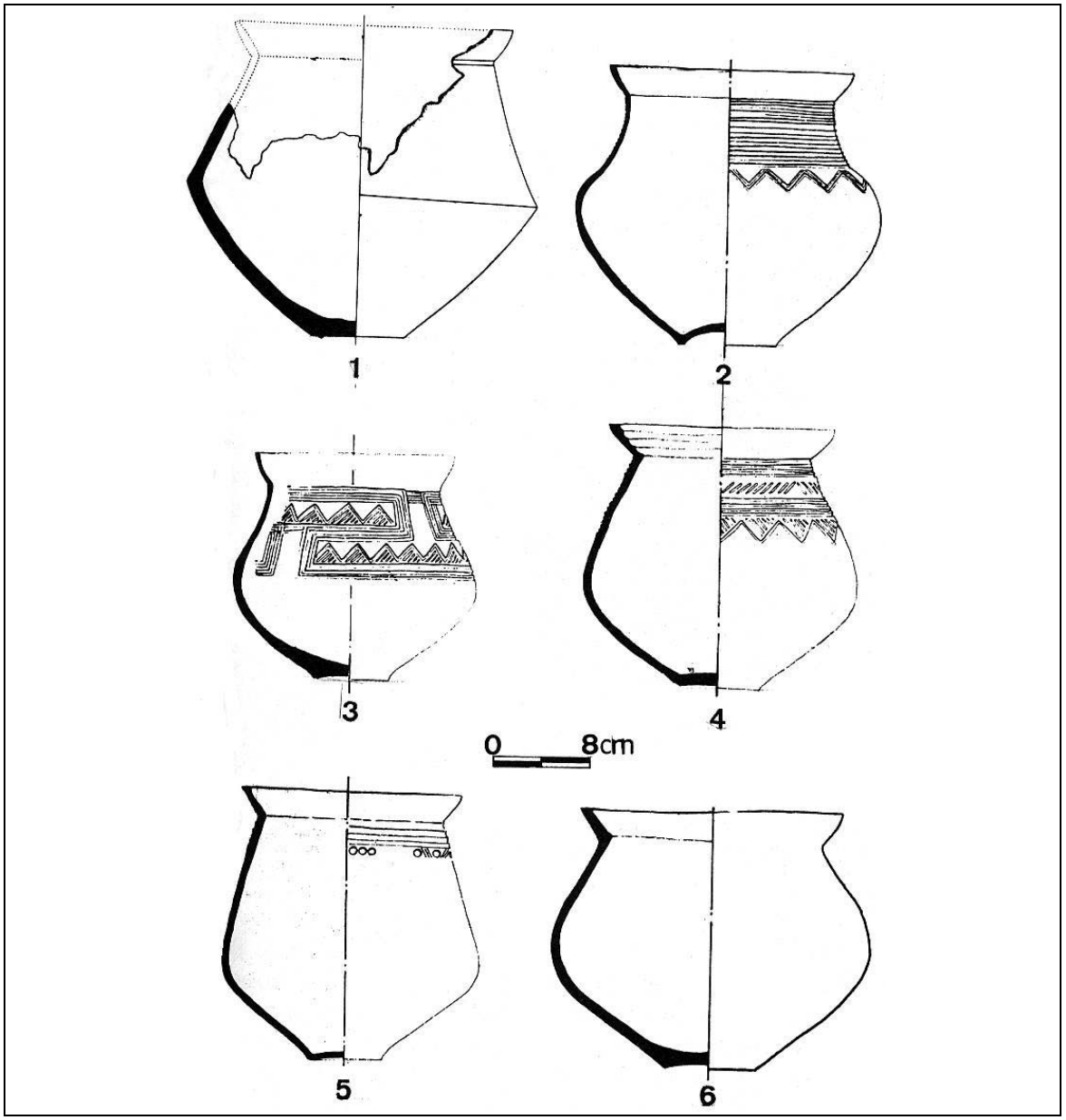


Fig. 22.- Formas características de las C.U. del Segre: 1, Torre Filella; 2-6, Serós (según Pita y Díez Coronel).

[-117→118-] más globular, aunque otras de esta necrópolis recuerden las de Torre Filella [111] e incluso, las urnas pequeñas, a alguna de las de la Cueva de Janet, en Tivisa [112], relacionables con los niveles bajos del poblado a Vallfogona [113]; por tanto, equivalentes al tipo Can Missert I, aunque la falta de urnas grandes impide una comparación sobre base objetiva y estas formas menores parecen menos seguras para la cronología. Formas derivadas del tipo Can Missert IV y del Período IIIa de Vilaseca, pero ya muy evolucionadas, aparecen asociadas en la necrópolis de la Pedrera, en Vallfogona, a alguna fíbula de

[111] Pita, R., y Díez-Coronel, L. (1965 a): f. 13-19.
[112] Vilaseca, S. (1963): f. 24-2.
[113] Maluquer de Motes, J. y Muñoz, A. M. (1959): f. 20 y 21.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

doble resorte y a espadas de antenas, por lo que corresponden al Período IIIb y, sobre todo, al IV de Vilaseca, cuya correspondencia exacta aparece en el inicio del influjo colonial en el Bajo Aragón [114].

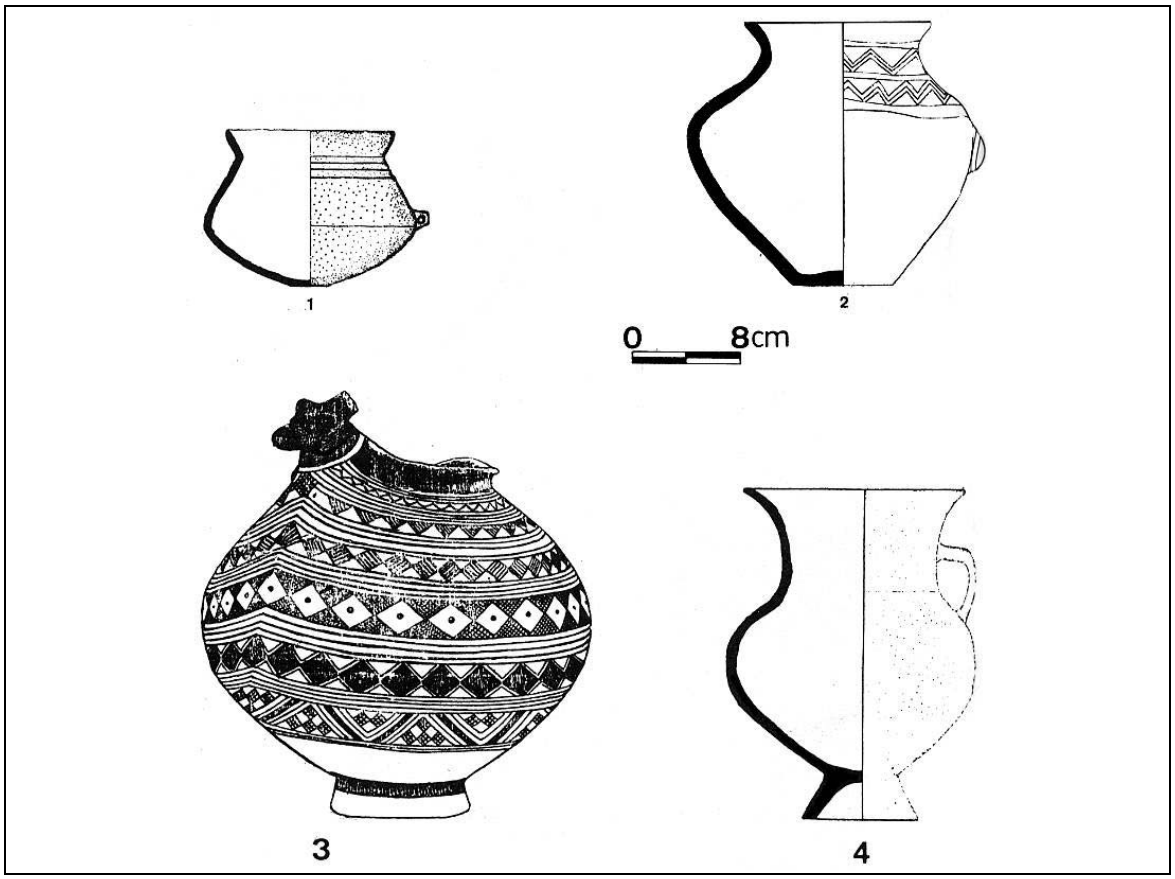


Fig. 23.- Formas características de las C. U. del Bajo Aragón; 1 y 2, 2.ª fase de los C.U. Recientes de Azaila I; 3-4, 1.ª fase de los C.U. de la Edad de Hierro: Tossal Redó y Azaila II, (según M. Almagro y M. Beltrán).

En la zona del Bajo Aragón, la dificultad mayor la ofrecen la no **[-118→119-]** publicación completa de los materiales, muchas veces citados, procedentes de necrópolis o poblados, pero raramente publicados exhaustivamente, lo que impide obtener una visión segura de la secuencia actual de esa zona [115].

El estudio de los materiales del yacimiento de Roquizal del Rullo [116] permite diferenciar una evolución con varias fases a base de las cerámicas llegadas hasta nosotros, aunque no se posee estratigrafía alguna.

A un primer momento parece se debe atribuir las cerámicas con decoración de acanalados [117]. Sus formas parecen relacionarse con el tipo Can Missert IV o el Período IIIa de Vilaseca. A veces esta decoración es sustituida, probablemente en un momento avan-

[114] Schüle, W. (1969): f. 179-182.
[115] Sanmartí Greco, E.: "Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón", *Cuad. de Preh. y Arq. Castellonense*, 2, p. 112 y ss., nota 169, f. 6-9 y 11.
[116] Ruiz Zapatero, G. (1976): *El poblado hallstáttico de Roquizal del Rullo*, Memoria de Licenciatura, Madrid.
[117] Cabré Aguiló, J. (1929): "Excavaciones en el Roquizal del Rullo", *M.J.S.E.* 101, 1. 13 a 15.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

zado, por motivos incisos [118], como vemos en el poblado de Valletes, en Sena, Huesca [119]. Con esta primera fase se deben relacionar los moldes de espadas, flecha e instrumentos de bronce, como asadores o dobles anillos, hallados en la casa 7 [120].

Posterior es otra fase en las que formas semejantes se ven decoradas con ricas excisiones y estampados [121], sin equivalentes en otras zonas del norte peninsular, aunque excisas aparezcan en otros poblados del Bajo Aragón [122] y estampada se conoce incluso en el poblado de El Molar, en Tarragona [123]. Por último, aparecen algunos primeros indicios del torno que parecen documentar una última fase, pero es interesante la noticia expresa del no hallazgo de hierro en este poblado [124].

En cierto modo resultan más claros, por estar mejor estudiados, los materiales del yacimiento de Azaila. A una primera fase, la 1 de Beltrán, con cerámica de acanalados [125] (fig. 23, 1 y 2) sucede la fase II de Beltrán, con formas lisas con alto pie y, sobre todo, con cuellos bien diferenciados [126] (fig. 23, 4), que se corresponde con los períodos IIIb de Vilaseca. A esta fase corresponden materiales tan característicos como los de Mazaleón [127], Tossal Rodó [128] (fig. 23, 3) o los kernoi del Cabezo de Monleón, en Caspe [129].

La relación del torno con estas fases finales está documentada por la imitación de formas coloniales bien atestiguadas [130]. Este fenómeno cultural, semejante al que se ve en regiones más próximas a la costa, como Can Canyís, Muralla NE, o incluso Agullana, es de gran importancia, más incluso que la existencia de simples importaciones [131], pues evidencia el influjo real de las culturas de los pueblos colonizadores mediterráneos en los pueblos indígenas, que da lugar al inicio de las primeras formas culturales que ya denominamos ibéricas y que no son más que las previamente existentes con algún cambio técnico, entre el que destaca fundamentalmente la adopción del torno alfarero y del horno de fuego oxidante generalmente a él asociado.

Por ello la secuencia cultural del Bajo Aragón parece que se debe considerar divisible en tres fases. La primera, con decoración de bandas de **[-119→120-]** acanalados sencillos o complejos y formas esféricas estrechamente relacionadas con los de la zona del Segre-Cinca, como vemos confirmado por los tipos de sepulturas [132] así como por la aparición de hachas de cubo y moldes de arenisca para las mismas [133]. No parece se

---

[118] Cabré, J. (1929): 1. 12.
[119] Bosch Gimpera, P. (1932): f. 428.
[120] Cabré, J. (1929): P. 20, d. 22 y 23.
[121] Cabré Aguiló, J. (1929) 1. 3 a 8.
[122] Por ejemplo entre los ricos materiales del Cabezo de Monleón conservados en el Museo de Zaragoza.
[123] Vilaseca, S. (1943): 1. 21-9 a 12.
[124] Cabré Aguiló, J. (1929): p. 23.
[125] Beltrán Lloris, M. (1976): *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila*, Zaragoza, p. 94, f. 9-555 y 620 y 10-913.
[126] Beltrán Lloris, M. (1976): p. 95, f. 25.
[127] Bosch Gimpera, P. (1932): f. 432 a 434; Idem (1920): "Les investigacions de la cultura ibérica al Baix Aragó", *Anuari Inst. Est. Catalans*, 6, p. 643 y ss.; Atrián Jordán, P. (1961): "Cerámica céltica del poblado de San Cristóbal", *Teruel*, 26, p. 229 y ss.
[128] Bosch Gimpera, P. (1920). Almagro, M. (1952) f. 164 a 166.
[129] A. Beltrán (1954): "Nota sobre un 'kernos' hallado en Caspe (Zaragoza)", *Caesaraugusta*, 5, p. 45; Idem (1960): "La indoeuropeización del Valle del Ebro", *I Simpos. Preh. Peninsular*, Pamplona, p. 117.
[130] Sanmartí, E. (1975): p. 94 y ss., f. 6-9; Bosch Gimpera, P. (1920).
[131] Sanmartí, E. (1975).
[132] Almagro Gorbea, M. (1973): "Los campos de túmulos de Pajaroncillo", *Exc. Ara. Esp.*, 83.
[133] Bosch Gimpera, P. (1920): 101 y ss.; Almagro, M. (1952).

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

pueda documentar antes del Período IIIa de Vilaseca, salvo tal vez el inicio del Coll del Moro de Gandesa, que Vilaseca coloca en su Período IIb [134], lo que no parece seguro.

La segunda fase se diferencia claramente de la anterior por la aparición de formas con pies altos señalados y bordes bien destacados, que equivalen al Período IIIb de Vilaseca, es decir, a la fase avanzada de la necrópolis de Molá [135].

La última fase corresponde ya a la aparición de las primeras imitaciones de cerámicas a torno con formas semejantes a las del Período IV de Vilaseca, o incluso V de este autor [136] que constituyen ya una perduración contemporánea a las primeras cerámicas ibéricas.

En el marco de la cultura de los C.U. del Bajo Aragón y la zona sur de Cataluña hay que colocar los hallazgos de la provincia de Castellón y del Pic dels Corbs que aquí se estudian.

Los fragmentos del Pic dels Corbs ya hemos señalado cómo se deben situar en relación con el tipo Can Missert III y antes del tipo Can Missert IV, lo que equivale al Período II y III de Vilaseca. La forma ligeramente convexa de la pared es indicio de modernidad, si bien aún ofrece el ángulo con el borde muy acentuado, por lo que tipológicamente parece corresponder a la transición del Período II al III.

El yacimiento del Tossal del Castellet ofrece algunas cerámicas acanaladas de perfiles redondeados que se aproximan al tipo can Missert IV. pero la urna publicada (fig. 24, 1), de perfil carenado y acanalado bajo el borde, no queda lejos de las de la necrópolis de Torre Filella, en el Segre, lo que indicaría un cronología anterior, tal vez situable hacia el Período IIb de Vilaseca [137]. Con estas cerámicas aparece asociado un fragmento con decoración incisa de meandros de triple trazo [138] que no es frecuente fuera de las zonas del norte y centro de Cataluña [139]. El motivo de meandros aparece asociado a cerámicas acanaladas de los tipos Can Missert III y IV, confirmando la hibridación de ambas técnicas [140].

Por último, hay que valorar en el Tossal del Castellet la presencia de cerámica excisa y boquique [141] de tipos característicos del Bronce Final de la Meseta [142]. Esta mezcla de elementos de los C.U. del Noreste de la Península Ibérica con cerámica del tipo del Bronce Final de la Meseta en un poblado de la Cultura del Bronce Valenciano resulta un hecho cultural difícil de explicar.

Con el final de la fase representada por las cerámicas de El Castellet-Pic **[-120→121-]** dels Corbs se debe relacionar dos documentos importantes de esa zona. Uno es el casco de plata de Cuevas de Vinromá, y el otro, la representación de un jinete con casco de cimera de bronce en las pinturas rupestres de la Gasulla.

---

[134] Vilaseca, S. (1963): p. 88. Materiales anteriores de tipo Can Missert II procedentes de Cabezo de Monleón se conservan inéditos en el Museo de Zaragoza.
[135] Vilaseca, S. (1943).
[136] Vilaseca, S. (1963): pp. 62 y 64, f. 27.
[137] Esteve, F. (1944): p. 141 y ss.
[138] Esteve, F. (1944): 1. 3-5.
[139] Maluquer de Montes, J. (1946): p. 148, f. 4; Almagro, M. (1952): f. 115.
[140] Maluquer de Motes, J. (1946): p. 142 y ss., f. 5-6, 10 y 12.
[141] Esteve, F. (1944): 1. 2, 3, 1 a 4 y 4-3 y 4.
[142] Almagro Gorbea, M. (1973): *El Bronce Final y el Inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur*, resumen de Tesis Doctoral, Madrid, p. 20 y ss. Almagro Gorbea, M. y Fernández Galiano, D. 1977. "*El Ecce Homo". Aportación al Bronce Final de la Península Ibérica*. Madrid.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El casco de Cuevas Vinromá se relaciona con una serie de cascos del período Vilanova II por su estructura [143], si bien su técnica queda dentro de la orfebrería de tipo Villena [144], lo que aumenta, si cabe, su interés. En todo caso, es un elemento relacionable con los C.U. Recientes en la Península Ibérica, en relación con los cuales debe considerarse. Su cronología debe situarse hacia el siglo VIII a. de C., y de aceptarse sus paralelos vilanovianos, confirmarían la procedencia de Bétera de las dos espadas vilanovianas conservadas en el Museo Arqueológico Nacional [145], de tipo Terni, fechables por tanto, hacia el siglo VIII a. de C. [146].

La representación de un casco en el abrigo X del Barranco de la Gasulla resulta evidente. Hasta ahora se ha venido interpretando como un casco con cimera del Bronce Final [147]. Estas piezas proceden del norte de Francia y su disposición parece corresponder principalmente a las regiones atlánticas, fechándose hacia el siglo IX a. de C., aproximadamente [148].

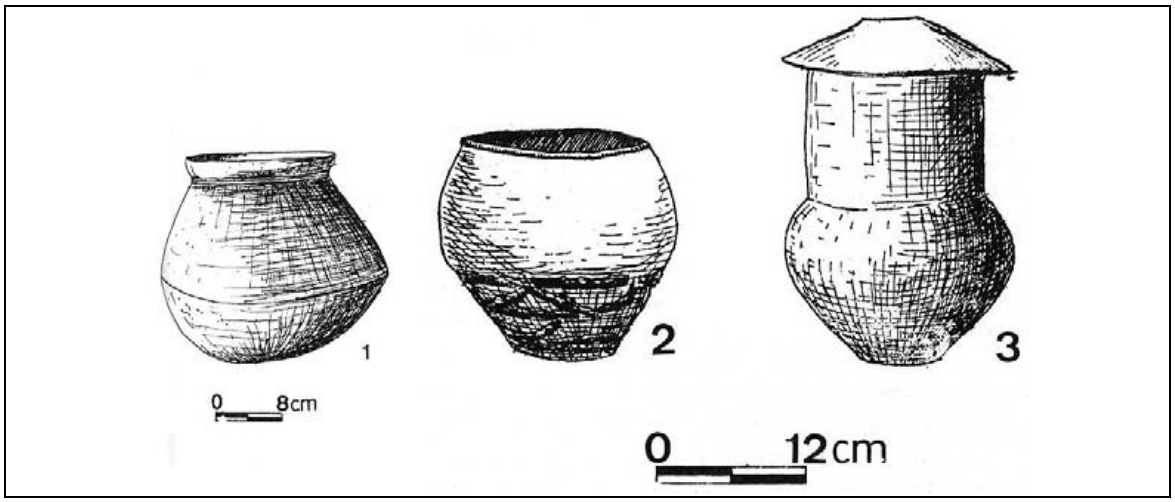


Fig. 24.- Formas de urnas de las C. U. de Castellón: 1, El Castellet; 2-3, Boverot.

Sin embargo, la figura que lleva el casco es un jinete que monta un pequeño caballo guiado por bridas. Este detalle es de interés, pues el empleo del caballo como montura es un fenómeno cultural relativamente reciente y que aparece sólo al final de los C.U., pues su generalización es una de las características del Hallstatt C [149]. **[-121→122-]**

Este hecho obligaría a rebajar la cronología de esta figura, que tal vez sólo se deba fechar a partir del siglo VIII a. de C. avanzado. Por la misma razón el casco, más que de tipo europeo, debería relacionarse con los ejemplares italianos [150], ya que figuras ecues-

[143] Hencken, H. (1971): "The earliest european helmets", *Harvard Bulletin*, 28, p. 135 y ss.
[144] Almagro Gorbea, M. (1974): "Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica", *Trab. Preh.*, 31, p. 49 y ss.
[145] Almagro, M. (1940): "El depósito de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa", *Ampurias*, 2, p. 119, f. 43-1. Se publican como procedentes de Tortosa.
[146] Bianco Peroni, V. (1970): "Die Schwerter in Italien", *P.B.F.*, IV, 1, Munich, p. 21 y ss., 1, 35 y ss.
[147] Almagro Gorbea, M. (1973): "Cascos del Bronce Final en la Península Ibérica", *Trab. Preh.*, 30, p. 355 y ss.
[148] Hencken, H. (1971): p. 9.
[149] Piggot, S. (1965): *Ancient Europe*, Edinburgh, p. 177 y ss.; Kossack, G. (1954): "Pferdegeschirr aus Gräbern der Alteren Hallstattzeit Bayerns", *J.R.-G.Z.M.*, 1, p. 111 y ss.
[150] Hencken, H. (1971); p. 78 y ss.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

tres con cascos de este tipo se conocen en el norte de Italia [151] y la zona alpina [152]. Esta figura rupestre ayuda a comprender mejor la aparición del casco de Cuevas de Vinromá y las posibles espadas de Bétera. En cualquier caso, representa el más antiguo documento de un jinete armado en la Península Ibérica, elemento cultural de gran importancia por su trascendencia en las culturas peninsulares de la Edad del Hierro y cuya primera introducción se debe relacionar con esta figura, que debemos interpretar como una representación originada por el sorprendente efecto que produciría a la población indígena de la Edad del Bronce la aparición de estos primeros jinetes.

Las urnas de Boverot, Almanzora [153] (fig. 24, 2-3), ya sin decoración de acanaladuras, lo que parece indicar una cronología avanzada, representan seguramente una fase posterior correspondiente al final de los C.U. de la Península Ibérica [154].

El cuello cilíndrico de una de estas urnas se ha considerado a veces como índice de arcaísmo, pero la estructura general da sensación de que se trata de una forma ya evolucionada.

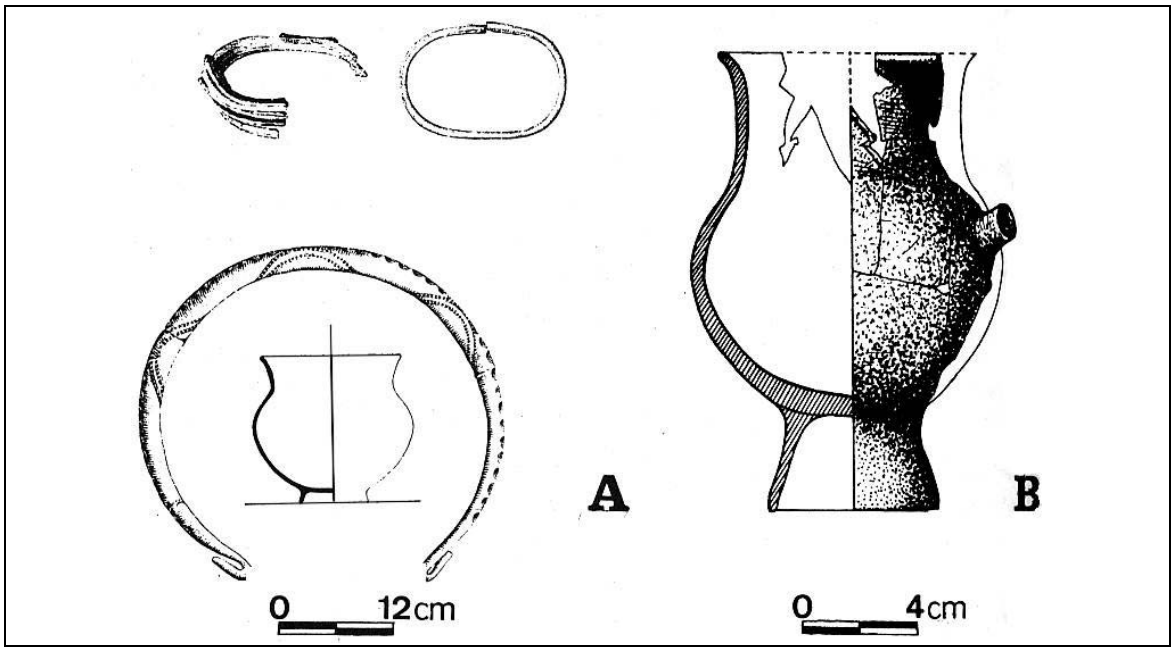


Fig. 25.- Formas de urnas de las C. U. de Castellón: 1, Salzadella; 2-3, Vinarragell.

Con las urnas de Boverot se ha relacionado otra hallada en Cabanes, **[-122→123-]** junto con brazaletes de bronce ovales casi cerrados de sección cuadrada gruesa [155]. La forma incompleta de la urna no permite su estudio, pero los brazaletes recuerdan una serie de brazaletes semejantes, bastante repartidos por la Península [156], y fechables hacia el final de los C.U. Recientes, entre los que ofrece particular interés uno hallado en la

[151] Hencken, H. (1971): p. 111 y ss., f. 81, 85.
[152] Hencken, H. (1971): p. 117,f. 90 a, b, c.
[153] Bosch Gimpera, P. (1953): "Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas", *Arch. Preh. Lev.*, 4, p. 187 y ss.
[154] Almagro Gorbea, M. (1969): "La necrópolis de las Madrigueras", *B.P.H.*, 10, p. 105 y ss.
[155] Bosch Gimpera, P. (1953): p. 189, 1. 2-4.
[156] Almagro Gorbea, M, (1973), p. 95 y ss

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Alcudia de Elche [157] asociado al parecer a una aguja de cabeza bicónica fechable hacia el Hallstatt B [158], si bien tipos semejantes se conocen desde el Hallstatt A [159].

Hacia estos momentos tal vez se debe colocar el interesante depósito de Nules [160] (fig. 9). La fíbula de dos piezas, a juzgar por la aguja conservada, era de tipo de pivotes, como la de Sanchorreja y Molá [161], y la misma relación indica el torques de extremos bicónicos [162]. El fragmento de brazalete con decoración geométrica incisa parece se debe incluir en la serie de brazaletes de sección cuadrada a los que he hecho referencia [163], y la navaja de afeitar, por sus calados triangulares, parece relacionarse igualmente con paralelos del inicio del Hallstatt [164], pues una relación con navajas anteriores, a veces de forma más próxima [165], no parece lógica por la cronología del contexto.

Una tercera fase la representa el hallazgo de Salzadella [166] (fig. 25, A) de gran interés por su perfecta correlación con la fase avanzada de El Molar o Período IIIb de Vilaseca.

Esta sepultura ofreció una urna globular con borde bien diferenciado y pie troncocónico alto y asociado a ella un torques con extremos vueltos y un grupo de brazaletes unidos. Un broche de cinturón ibérico y, probablemente, alguna de las armas de hierro que se dan como procedentes de esta misma sepultura hay que suponerlos como pertenecientes a otro conjunto, a pesar de considerarse como halladas juntas, e incluso el broche en la misma urna, según las referencias publicadas, pues éstas son noticias orales recogidas tiempo después del hallazgo y, por tanto, no seguras [167].

La tumba de Salzadella se relaciona con la fase avanzada de Molá (fig. 7, 4-6 y 8), como por ejemplo con la tumba 24, que ofrece una urna semejante y otro torques de extremos vueltos unido ya a una anilla de hierro [168], o la 61, en la que al mismo tipo de urna se asocia un torques de alambre retorcido y extremos vueltos, un conjunto de brazaletes y dos fíbulas de doble resorte [169].

Al mismo tiempo es evidente la relación de Salzadella con los niveles inferiores de Vinarragell [170]y la necrópolis de La Montalbana, que finaliza ya en la fase siguiente pues ofrecen urnas de forma semejante (fig. 25, B) y, av eces, decoración pintada o incisa, cuyos exactos paralelos hallamos en esta misma época en el Bajo Aragón [171]. Estas

---

[157] Ramos Folqués, A. (1953): "Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)", *Arch. Esp. Arq.*, 26, f. 9.

[158] Audouze, F., y Courtois, J. C. (1970): "Les Epingles du Sud-est de la France", *P.B.F.*, XIII, 1, Munich, p. 21, lám. 4, núm. 97 a 102.

[159] H. Müller-Karpe (1959): lám. 104, núm. 19-20, y 193, núm. 44-45; Laux, F. (1976): "Die Nadeln in Niedersachsen", *P.B.F.*, XIII, 4, Munich, lám. 32, núm. 452-453, y lám. 60, E.

[160] Martínez Santa-Olalla, J. (1942): "Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico de Huerta de Arriba (Burgos)", *Actas y Memorias Soc. Esp. Ant. Etn. y Preh.*, 17, p. 159, f. 160.

[161] Vilaseca, S. (1943), f. 14.

[162] Vilaseca, S. (1943), f. 11, p. 23.

[163] Almagro Gorbea, M. (1973), p. 95 y ss.

[164] Jockenhovel, A. (1971): pp. 180-181, lám. 28, 364-5.

[165] Müller-Karpe, H. (1959): lám. 103.

[166] Colominas Roca, J. (1920): "Els enterraments íbérics dels Espleters a Salzadella", *Anuari Inst. Est. Catalans*, 6, p. 616 y ss., f. 419, 420 y 422.

[167] Colominas Roca, J. (1920): p. 616, f. 421, 423 y 423.

[168] Vilaseca, S. (1943): p. 27, 1. 1 2-2 y 12-1.

[169] Vilaseca, S. (1943): p. 28, lám 7, núm. 61, y 12-3. Sobre este tipo de toques característico del Hallstatt C, Kossach, G. (1959): "Südbayern während der Hallstattzeit", *R-G.F.*, 24, Berlín, 1, 100-10.

[170] Mesado Oliver, N. (1974): *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, Serie Trab. Varios, 46, Valencia, f. 59, 71, 72, 75; González Prats, A. (1975). El campo de urnas de la Montalbana. *A.P.L.* 14 p. 113 ss.

[171] Bosch Gimpera, P. (1920). Bosch Gimpera, P. (1923): f. 433.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

relaciones la confirman los brazaletes unidos en serie tan característicos y la forma de la urna que encontramos incluso en el Sur de Francia [172]. **[-123→124-]**

La fase siguiente, que corresponde al Período IV de Vilaseca, está representada por los niveles fenicios de Vinarragell [173] y por algunos hallazgos, por desgracia hoy perdidos, de los que se guardan sólo referencias [174]. La evolución posterior en el inicio de la cultura propiamente ibérica aparece manifiesta a la necrópolis de La Solivella [175], cuyos materiales ofrecen el gran interés de confirmar la continuidad de las fases procedentes y de permitir una buena correlación con el inicio de la cultura ibérica en el Ampurdán [176]y el sur de Francia [177]a mediados del siglo VI a. de C.

Tras este breve repaso de la situación actual de los C.U. catalanes, que con una terminología más exacta denominamos del Noreste de la Península Ibérica, se impone un resumen sobre los mismos (cuadros 1 y 2 y mapa 1).

El Período I lo representa el tipo de Can Missert I y el Período I de Vilaseca de las cuevas de la región de Tarragona. Su extensión se reduce al centro y sur de Cataluña, pues no se conoce en el norte de Cataluña ni en el Languedoc occidental.

Parece relacionado directamente con la Cueva du Prével y es anterior a las urnas de cuello cilíndrico de tipo Sassenay, por lo que representaría la más antigua penetración de los C.U.

Cronológicamente se podría considerar este Período I como de la primera fase de los C.U. Antiguos-Hallstatt A-1 o Bronce Final II-A, aunque la cronología de este período en Cataluña carece de datos firmes.

El Período II lo representa el tipo Can Missert II, que sólo se conoce hasta ahora en Tarrasa y tal vez en Cabezo de Monleón. Su aparición en Can Missert y la forma idéntica del borde de las urnas del tipo Can Missert I no permite suponer ningún *iatus* ni irrupción brusca en la transición de un período a otro.

Este tipo se relaciona con los C.U. tipo Sassenay en el Sur de Francia o Período I de Taffanel, representado por el nivel antiguo de la Cueva de Hasard y los hallazgos de Gaougnas, La Clapade, Roe de Conhilhac y el inicio de Millàs, todos los cuales se pueden considerar como correspondientes a la segunda fase de los C.U. Antiguos, Hallstatt A-2 o Bronce Final II-B.

Durante este período los C.U. de Tarrasa-Tarragona parecen haber continuado su evolución extendiéndose hacia el Segre, como se demuestra en Torre Filella. Tal vez al final de este período alcanzaron también la provincia de Castellón, según parece deducirse de los hallazgos del Tossal del Castellet, de Borriol. Al final de este Período II se iniciaron probablemente las necrópolis de Moulín y los Fados, que, con la de Millàs, iniciada algo antes, constituyen un grupo local con personalidad propia que se extendió

---

[172] Fédération Archéologique de l'Hérault (1975): Sète f. 13, y especialmente 19, 23 y 25.

[173] Mesado, N. (1974): p. 145 y ss.; Gusi Gener F. (1975) "La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del Levante peninsular", *Cuad. Preh. Arq. Castellonense*, 2, 177 y ss.

[174] Urnas globulares de cuello cilindrico y doble asa de tipo fenicio sabemos se hallaron hace años cerca de Vall de Uxó, aunque sólo pudimos ver una fotografía. Fragmentos de urnas similares sin procedencia se hallan depositadas en el S.I.P. de la Diputación de Valencia, procedentes del laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia.

[175] Fletcher Valls, D. (1965): *La Necrópolis de Solivella*, Serie Trab. Varios, 32, Valencia.

[176] Almagro, M. (1955): figs. 352, 359, 363.

[177] Louis, M., y Taffanel, O. y J. (1958): p. 59 y ss.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

por el Languedoc occidental, influyendo más tarde en el norte de Cataluña y que constituyen la fase antigua del Período II de Taffanel. **[-124→125-]**

El Período III parece una clara evolución local, bastante independiente de los C. U. del norte de los Pirineos, con una extensión mucho más amplia que el anterior Período II, ya que aparece en el centro y el sur de Cataluña y el Valle del Segre, es decir, que se extiende por las zonas ocupadas previamente por los C.U. del Período I y su evolución posterior durante el Período II, y que ahora parecen haberse unificado hasta cierto punto. Probablemente al final de este Período III, que corresponde al Período II de Vilaseca, los C.U. alcanzan ya el Bajo Aragón, como parece deducirse del Coll del Moro, en Gandesa, y las llanuras de Valencia, en la zona de Sagunto, por los fragmentos del Pic dels Corbs.

Hacia este Período III parece que se debe situar el inicio de la necrópolis de Agullana con las formas de urnas de tipo I, relacionadas con las fases iniciales del Millàs, Moulín y Los Fados, pero de aspecto ya más evolucionado. Estos C.U. de tipo Agullana en todo caso se relacionan con los del Rosellón y resultan bastante independientes de los del resto de Cataluña, pues sólo parecen haberse extendido por su parte más septentrional. Este Período III lo consideraríamos como correspondiente ya a la primera fase de los C.U. Recientes, es decir del Ha. B-1 o Bronce Final III-A, si bien es difícil precisar su cronología por otro medio que no sea la relación con los C.U. locales de períodos anteriores y posteriores.

El Período IV de los C.U. del Noreste de la Península Ibérica se caracteriza en la zona del Ampurdán y norte de Cataluña por la aparición del tipo Agullana II con cerámicas incisas de decoración geométrica, que dentro de la continuidad evidente representa una cierta novedad y que se atiende también por otras áreas de los C.U. del NE. de la Península Ibérica, correspondiendo a la fase reciente del Período II de Taffanel. Los C.U. del Período III del centro y sur de Cataluña y las cuencas del Segre y Cinca evolucionan, ofreciendo a veces formas relacionadas con las del Período III, especialmente en Tarragona y algo en el Valle del Ebro, pero a general se evidencia una tendencia a las formas más esféricas y redondas características de los C.U. Recientes, como se ve en el tipo Can Missert IV.

En este período, que corresponde al Período III A de Vilaseca para el sur de Cataluña, hay que suponer que los C.U. característicos del NE. de la Península Ibérica prosiguen su expansión y alcanzan todo el Bajo Aragón, pues aparecen bien representadas en Sena, Roquizal del Rullo y Azaila.

El Período IV parece que debe corresponder a la fase segunda de los C.U. Recientes, Ha. B-2 o Bronce Final III-B, siendo en todo caso siempre anterior a la aparición del hierro o de cualquier elemento cultural con relacionado. Sólo dos fíbulas de doble resorte, halladas en una urna tipo II de Agullana, que debemos considerar del final de este período, **[-125→126-]** representan un primer contacto del horizonte protocolonial fenicio con estas gentes del Bronce Final.

El Período V de los C.U. del Noreste de la Península Ibérica representan la aparición de tipos cerámicos nuevos con pies altos y cuellos diferenciados y, generalmente, sin decoración, asociados también a nuevos bronces, como fíbulas de doble resorte muy generalizadas, brazaletes unidos, torques de extremos vueltos y los primeros indicios de hierro.

La aparición de estos nuevos tipos resulta de interpretación compleja, En unos casos, como el tipo IV de Agullana, aparecen como asimilaciones unidas a una clara evo-

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

lución local de los C.U. En Azaila o Molà, los nuevos elementos prosiguen sin interrupción una fase anterior del yacimiento, pero pasan a ser claramente predominantes. En otros casos, como en Roquizal del Rullo, no se conocen, o, como en La Pedrera, no se evidencia cambio alguno en la cerámica ni en el poblado, si bien quedan manifiestos por los nuevos tipos de metal. En Castellón, a juzgar por Salzadella y Vinarragell, pasan a predominar totalmente, como ocurre en el sur de Cataluña y el Bajo Aragón. Además, en este período esta cultura de los C.U., unida a estos nuevos elementos asimilados, penetra en la Meseta y da origen a los Campos de Urnas muy tardíos del tipo Carrascosa I o de la fase A de la inadecuadamente llamada cultura del Tajo.

Por ello, si bien no se puede negar la llegada de nuevas gentes, ésta se debe matizar, pues no parece ser más que una explicación parcial, ya que la continuidad del período anterior en asentamientos, ritos funerarios y tipos culturales es evidente. Por ello no parece lógico pensar en hordas de jinetes nómadas, sino en un fenómeno de aculturación que no excluye la llegada de alguna nueva aportación humana que actuase a modo de fermento sobre las culturas locales. Este fenómeno sería, por tanto, hasta cierto modo, paralelizable a los contactos protocoloniales de los fenicios, que por esta época han debido paralelamente introducir el hierro y algún otro elemento característico, como las fíbulas de doble resorte. Con ello queda perfectamente explicado la personalidad de este Período V y, al mismo tiempo, su entronque indiscutible con los C.U. de la Península Ibérica de los que forma parte.

Este Período V de los C.U. ya se puede denominar de la Península Ibérica, pues afecta áreas mucho más amplias que el Noreste Peninsular. Corresponde al Período III de Taffanel, al horizonte de los arneses de caballo característicos del Hallstatt C de Centroeuropa y al horizonte protocolonial fenicio en el NW. del Mediterráneo, por lo que su cronología absoluta se puede precisar hacia el siglo VII a. de C., aunque en algunas áreas, como el Bajo Aragón, algunas asociaciones de tipos culturales de este período perduren hasta el siglo VI. **[-126→127-]**

El Período VI representa la continuidad cultural del período precedente, con la aparición del horizonte protoibérico en toda la costa mediterránea desde el Languedoc a Valencia, caracterizado por las primeras importaciones unidas a los más antiguos productos de cerámicas a torno, cuyas formas a veces todavía sólo son imitadas a mano, y a la divulgación del hierro. Constituye por esto el inicio de la aculturación indígena por los pueblos coloniales, fenicios y griegos, que a partir de estos momentos ya dan lugar a la cultura ibérica. El inicio de este período lo representa gráficamente la tumba 184 de Agullana, fechable hacia el horizonte fenicio Vinarragell-Los Saladares, y tras ella podemos colocar una serie de yacimientos protoibéricos en los que el predominio fenicio es sustituido por el griego en la primera mitad del siglo VI, de forma paulatina desde la zona id Languedoc, como Mailhac, al Ampurdán, como en la Muralla NE. de Ampurias, y al Sur de Cataluña, Can Canyís, en Tarragona, o Vinarragell y el inicio de Solivella en Castellón. Este período protoibérico igualmente penetró hacia el interior, como vemos en el Bajo Aragón, Tossal Redó o Ausona.

Las importaciones e influjos coloniales permiten ya una cronología segura que se debe situar a lo largo del siglo VI a. de C. Esta cronología varía y se puede precisar de un yacimiento a otro según los tipos culturales que denotan el grado de contactos con los pueblos colonizadores y el más pronto o más retrasado inicio de la cultura ibérica, que en todas estas zonas parece haber enlazado directamente con la cultura local de los

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

C.U., cuya huella aún perduró largo tiempo, como manifiestan las cerámicas a mano, a veces denominadas arcaizantes.

Tras el Período VI se sitúa la plena cultura ibérica, que, como se ha explicado, aparece paulatinamente, pero sin solución de continuidad con las etapas precedentes.

El valor cultural de los fragmentos del Pic dels Corbs ha quedado explicado en su estudio dentro de la visión de conjunto sobre los C.U. del NE. Península Ibérica, y su cronología, por el mismo procedimiento, se puede situar hacia la transición del Período III al IV, aproximadamente el siglo IX a. de C. Queda por explicar su aparición en un poblado del Bronce Valenciano o, lo que viene a ser lo mismo, la relación de dicha cultura con los C.U. del NE. de la Península Ibérica.

La aparición de estos fragmentos demuestra que ha existido una relación entre el Bronce Valenciano y los C.U. La escasez de cerámicas de los C.U. en el Pic dels Corbs parece indicar que esta relación fue esporádica, es decir, muy reducida. La explicación de este hecho no se puede precisar por las lagunas existentes en la investigación actual.

Una hipótesis admisible es que estos C.U. estarían formados por **[-127→128-]** pequeños grupos que avanzarían probablemente a lo largo de la costa desde el sur de Cataluña, habitando en las llanuras en casas cuya huella no se nos ha conservado. Así, los contactos con los poblados indígenas situados en alto pudieron ser muy esporádicos. Dentro de este marco cabe explicarla aparición de un solo vaso de los C.U., como producto del intercambio entre las gentes del Pic dels Corbs y las gentes de los C.U.; pero una urna de este tipo no parece un elemento que se preste al intercambio comercial, tanto más cuanto que la cerámica es algo muy estrechamente unido a la cultura. Por ello cabe incluso la alternativa de suponer que estas cerámicas suponen la presencia de alguna persona originariamente de las gentes de los C.U. que excepcionalmente vivió en el poblado del Pic dels Corbs. En tal caso, suponer la presencia de una mujer parece la hipótesis más lógica, pues la alfarería estaría vinculada a las mujeres, y es además más fácil de explicar el paso de una mujer de una comunidad a otra, ya fuera por relación directa, lo que no parece probable, o incluso más lógicamente por botín o compra.

Una tercera hipótesis es la de suponer que los fragmentos de los C.U. hallados en el Pic dels Corbs representan una fase del yacimiento aún no conocida, pero que sería semejante al fenómeno cultural que parece apreciarse algo más claramente en el Tossal del Castellet, de Borriol, o incluso en Villena. Esta fase representaría la paulatina asimilación de la cultura de los C.U. por las gentes del Bronce Valenciano, dentro de la cual poco a poco quedarían absorbidas.

La falta de datos arqueológicos impide precisar este hecho en época tan temprana como el siglo IX a. de C., y además existen algunos argumentos para los que defienden que los poblados de esta cultura pasaran directamente a la iberización, aunque las fechas de C-14 de los poblados del Bronce Valenciano son todas altas, siendo la más reciente del siglo IX a de C. [178].

El examen de las necrópolis conocidas, aunque escasas, confirman un origen de la cultura ibérica desde una fase cultural previa muy fuertemente matizada por los C.U. y que se evidencia en la comparación de Salzadella, correspondiente al Período IV, con la de Solivella, que se inicia en el V y ya perdura en pleno período de la cultura ibérica. Un argumento definitivo es que sólo así se llega a comprender la total difusión del rito

[178] Almagro Gorbea, M. (1976): C-14; (1976): *Trab. Preh.*, 33 (en prensa); Gusi Gener, F. (1975): "Las dataciones de C-14 de la cueva de Mas d'Abad (Coves de Vinromá) Campaña 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano", *Cuad. Preh. y Arq. Castellonense*, 2, p. 75 y ss.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

de incineración en urna, que veremos es característico de la cultura ibérica en cualquiera de las zonas donde se extendió, y que muy bien parece proceder de fenómenos de asimilación cultural, al cual pudieran estar unidos algunos otros elementos originarios de los C.U. del Noreste de la Península Ibérica.

Si se acepta esta hipótesis, es evidente que la población del Bronce **[-128→129-]** Valenciano, al menos en la zona de Castellón hasta Sagunto, debió asimilar determinados elementos de los C.U. en un período cronológico que se sitúa entre el Período IV y V de los C.U. del NE. de la Península Ibérica.

La aparición del casco de Cuevas de Vinromá o del jinete de la Gasulla, éste de enorme interés por plantear este mismo problema a nivel de la población artífice de las últimas manifestaciones del Arte Rupestre Levantino, no serían así meros elementos aislados, sino parte de un conjunto de datos cuya cohesión lógica resulta por tanto mucho mayor. La relación del casco de Cuevas de Vinromá, con la orfebrería de tipo Villena plantearía de nuevo el influjo de la cultura de los C.U. en ese importante foco de orfebrería peninsular.

Por último, hay que tener en cuenta que la cultura de los C.U. aparece paulatinamente en el centro y sur de Cataluña, después en el Segre y, por último, en el Bajo Aragón, absorbiendo totalmente a las culturas precedentes. Suponer que lo mismo ha ocurrido en Castellón resulta inevitable, y más si se tiene en cuenta la relación y el paralelismo de esta región con el Bajo Aragón y el sur de Cataluña, aún evidente en las relaciones entre Edetania y Sedetania e Ilergavonia en época romana [179].

La posible ascendencia céltica de la raíz *Sag-* del nombre de Sagunto [180] quedaría así perfectamente explicada como una penetración de elementos lingüísticos junto a los culturales y, tal vez, algunos étnicos, que de momento no pueden ser atestiguados, pero que tal vez pudieran haber llegado paralelamente.

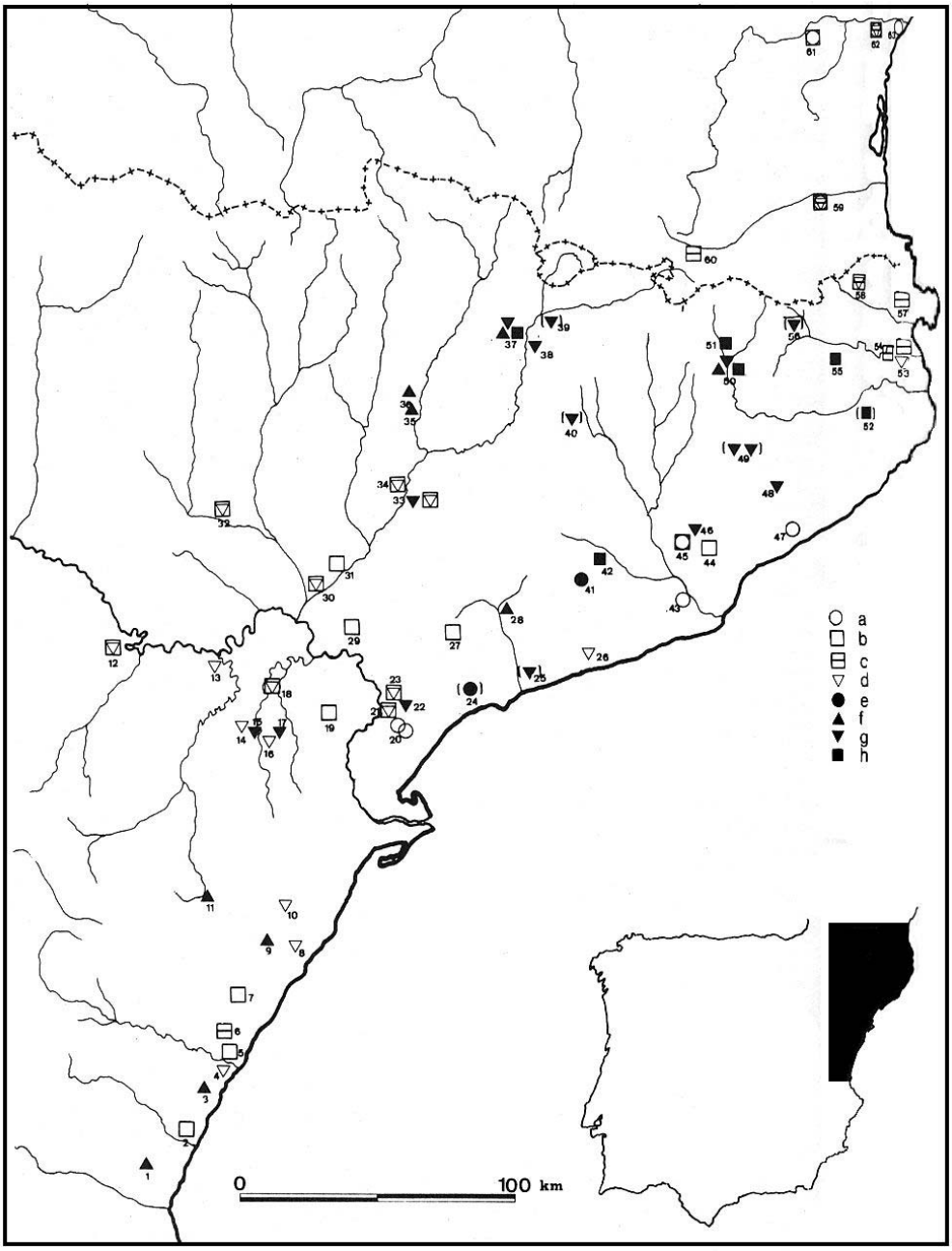
La dualidad de nombre *Arse-Saguntum* refleja en todo caso la existencia de estos elementos y la dualidad de raíces culturales de esta zona en la transición del Bronce Final al Hierro, a cuyo esclarecimiento hemos intentado contribuir con este trabajo [*].
[-129→130-]

[179] Fatás Cabeza, G. (1973): *La Sedetania*, Zaragoza, p. 23 y ss.; Fernández Nieto, F. J. (1969): "Beribraces, edetanos e ilergavones", *Zephyrus*, 19-20, p. 115 y ss.

[180] P. Bosch Gimpera, (1953) p. 191.

[*] Agradecemos al doctor Felipe V. Garín, director del Museo de Sagunto, las facilidades y el permiso para realizar el estudio de estos fragmentos. Igualmente a don Flaviano Ribelles Palomer y don Facundo Roca Ribelles, que de manera especial nos han ayudado en nuestro trabajo en dicho Museo. Igualmente agradecemos al profesor don Pedro de Palol y al doctor don Enrique Sanmartí la lectura del manuscrito y sus interesantes comentarios y críticas. Los errores, omisiones e interpretaciones son de exclusiva responsabilidad del autor.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia



Mapa 1.- Principales yacimientos citados en el texto y dispersión de los depósitos de bronces, hachas de aletas y hachas de cubo en el N.E. de la Península Ibérica.

[-130→131-]

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Yacimientos de los C.U. del NE. de la Península Ibérica citados en el texto (Mapa 1)

a, C.U. Antiguos; b, C.U. Recientes; c, cerámica con decoración geométrica incisa; d, C.U. del Hierro; e, bronces de los C.U. Antiguos; f, bronces de los C. U. Recientes; g, hachas de cubo; h, hachas de aletas.

1. [Pic dels Corbs, Sagunto, V.
2. Bétera, V.
3. Nules, CS.
4. Vinarragell, CS.
5. Boverot, Almazora, CS.
6. Tossal del Castellet, Borriol, CS.
7. Cabanes, CS.
8. Solivella, Alcalá de Chivert, CS.
9. Cuevas de Vinromá, CS.
10. Salzadella, CS.
11. Barranco de la Gasulla, Ares del Maestre, CS.
12. Azaila, TE.
13. Cabezo de Monleón, Caspe, Z.
14. Juan Cristóbal de Monleón, TE.
15. Les Escondines Altes, TE.
16. Tossal Redó, Calaceite, TE.
17. El Villalonc, Calaceite, TE.
18. Roquizal del Rullo, Fabara, Z.
19. Coll del Moro, Gandesa, T.
20. Cuevas de Tivisa, T.
21. Tosseta, Guiamets, T.
22. Capsanes, T.
23. Molá, T.
24. (Tarragona). T.
25. (Campo de Tarragona). T.
26. Can Canyís, Vendrell, T.
27. Les Obagues, Ulldemolins, T.
28. Font Mayor, Esplugas de Francolí, T.
29. Llardecans, L.
30. Roque de San Formatge, Serós, L.
31. Torre Filella, Lérida, L.
32. Les Valletes, Serra, H.
33. La Pedrera, Vallfogona, L.
34. Colomina, Gerp, *L.*
35. Muriacs, Selles, L.
36. Sant Aleix, L.
37. Cabó, Orgañá, L.
38. Fígols de Orgañá, L.
39. (Alto Segre), L.
40. (Solsona), L.
41. La Llacuna, B.
42. Capellades, B.
43. Bovila Roca, Pallejá, B.
44. Can Roqueta, Sabadell, B.
45. Can Missert, Tarrasa, B.
46. Matadepera, B.
47. Argentona, B.
48. El Brull, Montseny, B.
49. (Vich), GE.
50. Ripoll,GE.
51. Campdevánol, GE.
52. (Gerona). GE.
53. Muralla NE., Ampurias, GE.
53 bis. Parrallí, Ampurias, GE.
54. Palaiápolis, Ampurias, GE.
55. Seriñá, GE.
56. Oix, GE.
57. Punta del Pi. Port de la Selva, GE.
58. Agullana, GE.
59. Millàs, Perpiñán, P. O.
60. Lo Lladre, Cerdeña, P. O.
61. Los Fados, P. O.
62. Le Moulin, Mailhac, Narbona, Aude.
63. Roc de Conilhac, Narbona, Aude.
64. Gaougnas, Cabrespine, Carcasona, Aude.
65. La Clapade, Millau, Aveyron.
66. Hasard, Tharaux, Gard.
67. Prevel, Montclus, Gard.

[-131→132-]

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

APÉNDICE I

Hachas de aletas en el NE. de la Península Ibérica [181]

Depósitos

Ripoll
Cabó

Hallazgos aislados

Campdevanol
Seriñá
Gerona?
Capellades

Hachas de cubo en el NE. de la Península Ibérica [182]

Depósitos

Ripoll
Cabó

Moldes

Capçanes
La Pedrera, Vallfogona de Balaguer
Les Escondines Altes, Mazaleón

Hallazgos aislados

Oix (2).
Vich (2).
El Brull
Matadepera
Solsona.

Alto Segre
Fígols de Organñá
Campo de Tarragona
El Villalonc

[-132→133-]

CUADRO I

PERIODIZACIÓN DE LOS C. U. DEL NORESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

	Languedoc	**Ampurdán**	**Barcelona**	**Tarragona**	**Segre-Cinca**	**Bajo Aragón**	**Castellón**	
1.ª Fase C. U. Antiguos	Prével		Can Missert I	Vilaseca I				Período I ca. 1100 a.C.
2.ª Fase C. U. Antiguos	Hasard I Taffanel I-IIA		Can Missert II			Cabezo de Monleón		Período II ca. 1000 a.C.
1.ª Fase C. U. Recientes	Taffanel IIA	Agullana I	Can Missert III	Vilaseca II	Torre Filella Vilaseca II	Cabezo de Monleón	Castellet	Período III ca. 900 a.C.
2.ª Fase C. U. Recientes	Taffanel IIB	Agullana II-III	Can Missert IV	Vilaseca IIIA	Vilaseca IIIA	Coll del Moro I Azaila I	Pic dels Corbs Boverot	Período IV ca. 800 a.C.
1.ª Fase . C. U. del Hierro	Taffanel III	Agullana IV		Vilaseca IIIB	La Pedrera?	Azaila II	Salzadella	Período V ca. 700-600 a.C.
2.ª Fase C. U. del Hierro	Taffanel IV	Muralla NE.	Anseresa	Vilaseca IV	La Pedrera	Tossal Redó	Solivella I	Período VI ca. 600-500 a.C.

[-133→141-]: Notas, colocadas al final en el original

[181] Martí Jusment, F. (1970): p. 124 y ss.
[182] Martí Jusment, F. (1970): p. 129 y ss.; Maluquer de Motes, J.; Muñoz, A. M. y Blanco, F. (1960): p. 63 y ss.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina I

Fragmento de cerámica de los C.U. procedente del Pic dels Corbs (Sagunto)

Lámina II

Espada vilanoviana "tipo Terni" y fragmentos de otra hallada en Bétera (Valencia). Foto M.A.N.

© Martín Almagro-Gorbea
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia